

Decano de
la Prensa
de Cuba













DIARIO DE LA MARINA

Sección dominical
Literatura-Amenidades
Reportajes-Colaboraciones
exclusivas de Europa y
America.

Habana 30 de Julio, 1939



EU. TENDRAN LA PRIMERA AVIACION del MUNDO

 1.700 de bombardeo	 400 de carga	 650 de bombardeo, con bases en tierra	 De 500 a 1.000 para el cuerpo de marinos, las reservas y otros usos diversos
 1.400 de caza	 200 aviones básicos de combate	 525 de entrenamiento	
 800 de ataque	 1.000 para entrenamiento	 200 de exploración y observación, con bases en acorazados y cruceros	 150 o más aparatos para reemplazo
 500 de observación			

Las fuerzas aéreas del ejército norteamericano, compuestas por 6.000 aviones, se dividirían en la forma que indica el presente cuadro.

Los aparatos destinados para las fuerzas navales se descompondrían en la forma que aquí ilustramos.

DIEZ mil aviones de guerra para el ejército y la armada de los Estados Unidos! Tal es la fantástica cifra que solicitó el presidente Roosevelt al Congreso, como medida de seguridad contra cualquier agresión de una potencia europea a cualquier país del hemisferio occidental.

El «Tío Sam» tiene actualmente más de tres mil «pájaros de la muerte» que llevan las insignias de su ejército o de su armada. El Congreso ha autorizado ya la adquisición de otros 2.200, algunos de los cuales se encuentran en construcción. El resto, hasta los diez mil, se espera que serán autorizados en breve.

¿Qué va a hacer Estados Unidos con tantas máquinas aéreas? ¿Cuántos de esos aviones serán de bombardeo, cuántos de caza y cuántos de exploración? El silencio que al respecto mantienen hasta ahora los altos jefes del ejército y la marina parecería indicar que la respuesta debe buscarse en la misteriosa bola de cristal de los adivinos. Pero no es así.

Obsérvese un poco el mapa de América del Norte. Anótese las características de cada tipo de avión y el número de hombres necesarios para manejarlo. Agréguese las informaciones oficiales y «extraoficiales». Y el resultado es este:

Los 10.000 aviones de Estados Unidos, una vez entregados en condiciones de ser utilizados, constituirán una fuerza móvil capaz no sólo de defender el territorio, sus posesiones y sus principales rutas comerciales, sino de infligir un aplastante golpe, en el término de 48 horas, a cualquier invasor o agresor que llegase en son de guerra.

Tres mil aviones de guerra ayudarán a la flota a patrullar las rutas marítimas y garantizar las dos líneas de defensa del continente en el Atlántico y el Pacífico. Otros 5.000 constituirán el arma ofensiva y defensiva del ejército. Estos operarán desde bases situadas tanto en territorio de Estados Unidos como fuera de él.

Esta enorme flota aérea de Estados Unidos servirá de espina dorsal para una fuerza todavía mayor, en la cual se incluirán cientos de aviones de las 21 repúblicas americanas y el Dominio del Canadá. La cooperación de esas naciones es de vital importancia en el éxito del plan y en la defensa de las Américas.

Los tres mil aviones para la armada, autorizados por el proyecto de ley Vinson, se descompondrán, en 1940 ó 1941, de la manera siguiente: más de 650 patrulleros de bombardeo; 428 para proteger las rutas del Pacífico y 240 para el Atlántico. Un total de 525 aviones de entrenamiento para los aviadores navales. No hay que olvidar que de ese total de 10.000 aviones, alrededor de 1.500 serán destinados a fines de entrenamiento. No es posible enseñar a un hombre a manejar un aparato en un coloso de bombardeo. Es necesario iniciarlo por medio de un pequeño biplano. Y se necesitarán alrededor de 50.000 pilotos para manejar esos diez mil aviones.

BASES FLOTANTES

Alrededor de mil aviones tendrán sus bases en los buques de guerra.

Cuando el «Avispa», el único portaaviones norteamericano actualmente en construcción, esté terminado,

Estados Unidos

se convierte en un gigantesco aeródromo militar

UN INTERESANTE Y DOCUMENTADO ESTUDIO SOBRE LAS DEFENSAS AEREAS NORTEAMERICANAS, LAS POSIBLES CARACTERISTICAS DE LOS AVIONES A CONSTRUIRSE Y LA FORMA EN QUE SERAN UTILIZADOS.

Por
LEONARDO H. ENGEL

los buques de esa clase con que cuenta la escuadra de Estados Unidos podrán conducir hasta 500 aviones de todos los tipos. Será posible entonces a la escuadra lanzar al aire simultáneamente 200 aparatos de exploración.

El actual programa de rearme aéreo del ejército, que está a punto de ser revisado, establece que el 10 de julio de 1940 deben tener las fuerzas norteamericanas de tierra un total de 2.320 aviones, divididos como sigue: 600 de bombardeo, 500 de caza, 300 de ataque, 85 de entrenamiento avanzado, 250 de observación, 200 de carga y 400 de entrenamiento común.

Estas cifras serán revisadas, con el fin de aumentarlas y de cambiar las proporciones de los diversos tipos, para dotar al ejército de una fuerza aérea capaz de una potencia agresiva a mayor distancia.

En consecuencia, la enorme flota aérea del ejército, que constará de unos 6.000 aviones, se descompondrá como sigue: 1.700 aparatos de bombardeo, 1.400 de caza, 800 de ataque, 500 de observación, 400 de carga y 200 de entrenamiento avanzado. Los aviones de entrenamiento común sumarán alrededor de mil.

El Cuerpo de Aviación no tiene el proyecto de construir aviones de bombardeo de más de 20 toneladas, a excepción de los enormes YB-15, «superfortalezas volantes» y del coloso de 80 toneladas que en medio del mayor secreto se está construyendo en una fábrica

de la costa del Oeste. Pero estos aparatos, por ahora, sólo responden a fines experimentales. La mayoría de los aviones de bombardeo serán bimotores. Las «fortalezas flotantes» son demasiado costosas para que puedan ser adquiridas al por mayor.

El mapa nos brinda la respuesta sobre la ubicación de todos estos aviones. Actualmente, los aparatos aéreos del ejército, exceptuando los que están destacados en Hawaii y la Zona del Canal de Panamá, se encuentran concentrados en diversos aeródromos del país: Scott Field, Illinois, March Field, California, Barksdale Field, Louisiana y Langley Field, Virginia.

El objeto de disponer nuevas bases aéreas no es, sin embargo, desparramar las fuerzas de aviación, pues eso violaría el principio primordial de la estrategia militar: la concentración. El objetivo de toda guerra es concentrar las fuerzas a fin de poder aplicar un rudo golpe al adversario, objetivo que puede conseguirse fácilmente por medio de la aviación. Pero para estar en condiciones de concentrarse contra un enemigo que ataca, son necesarias bases o puntos de concentración que cubran todos los posibles lugares de peligro.

EL PAPEL DE LA AVIACION

La aviación desempeñará un papel vital y posiblemente decisivo en toda guerra en que intervenga Estados Unidos, pero ese papel no podrá desempeñarlo por sí sola. Aún cuando la costa oriental de América del Sur se encuentra sólo a 2.000 millas de distancia de África, y Río de Janeiro se encuentra a solo dos días de vuelo desde Europa, serán los buques de guerra los encargados de garantizar la seguridad de los océanos Atlántico y Pacífico, primeras líneas de la defensa para el Hemisferio Occidental. Y ello debe ser así, por la sencilla razón de que no existe un avión capaz de salvar esa distancia con un cargamento militar. Llegar a su objetivo, dejar caer bombas y regresar a su patria. Es posible que abunden los pilotos «suicidas», pero no abundan los generales dispuestos a perder numerosos aviones en esta forma.

Existen algunos aparatos excepcionales de bombardeo, tales como las famosas «fortalezas flotantes» de Estados Unidos, que pueden volar a una distancia de mil millas de sus bases, bombardear y regresar. Pero las guerras no se disputan con aviones excepcionales, que naturalmente cuestan enormes sumas. El avión común de bombardeo tiene un radio de acción que no pasa mucho de las 500 millas.

Las principales necesidades de Estados Unidos, en lo que a su defensa nacional se refiere, son las siguientes: defensa de las costas de los dos océanos; protección del eslabón que las une, el Canal de Panamá, de las líneas de comunicación entre la zona del Canal y las costas y de las principales rutas de aproximación por las cuales pudieran llegar las fuerzas de una potencia agresora. La defensa de los dos continentes es, esencialmente, una extensión de la política norteamericana, pero para esa obra se carece todavía de muchos de los materiales necesarios.

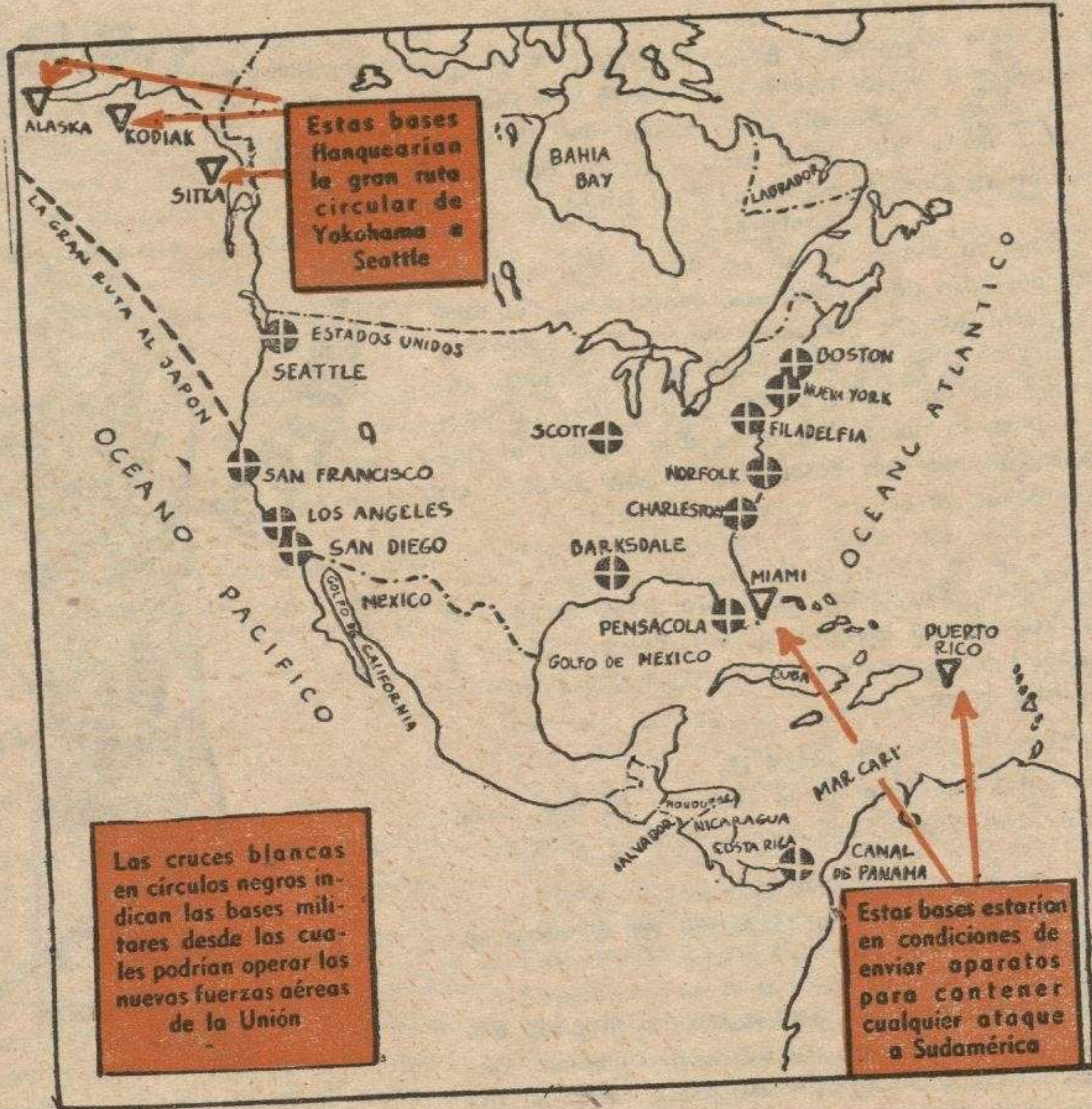
PUNTOS ESTRATEGICOS

Para defender a Estados Unidos de cualquier ataque exterior, la armada tiene que poseer suficiente potencia como para mantener abiertas las rutas marítimas. En esto, la aviación desempeñará un papel im-



Una magnífica vista del aeródromo de Randolph, uno de los muchos campos militares de aviación en los que, el gobierno estadounidense, imparte una amplia enseñanza para los aspirantes a pilotos de los nuevos aviones de combate.

Mapa ilustrativo de las bases aéreas existentes y las proyectadas, para la defensa nacional de los Estados Unidos



portantísimo. Pero para hacerlo, es necesario que posea bases a menos de 500 millas de cada uno de los puntos estratégicos susceptibles de ser atacados.

Hawai está portegido por la formidable base naval de Pearl Harvor, en la cual hay centenares de aviones militares y navales. Las islas vecinas poseerán también sus bases aéreas. A ellas serán enviados muchos de los nuevos aviones. Y queda solamente un punto en las rutas de aproximación a Estados Unidos por el Pacífico, que no está todavía protegido por buques o aviones: la «ruta circular» desde Yokohama a Seattle, que pasa a pocas millas de las Islas Aleutinas.

¿Y el Caribe? Pensacola proporciona una valiosa base para la aviación que opere en dicho mar. Lo mismo puede decirse de la Zona del Canal, formidablemente fortificada. El programa actual del gobierno establece que 300 aviones serán enviados a la Zona para aumentar su eficiencia defensiva y ofensiva. Pero si ese programa es revisado, como se cree, para aumentarlo, el envío será mayor.

OTRAS BASES

Sin embargo, las entradas al Caribe no están suficientemente protegidas todavía, aunque todo ese mar



En materia de perfeccionamiento aeronáutico, la Unión no ha dicho su última palabra. En la ciudad de Los Angeles se construyen cientos de estos motores que, se dice, son capaces de desarrollar una extraordinaria velocidad.

se encuentra dentro del radio de acción de la flota norteamericana. Se está preparando ya el desarrollo de la Bahía de Guantánamo, en la costa sur de Cuba, que Estados Unidos ha arrendado a Cuba para establecer allí una gran base naval y aérea. Esto permitirá a Estados Unidos dominar el paso de Barlovento, una de las antecámaras del Canal de Panamá.

El establecimiento de bases en St. Thomas—en las Islas Vírgenes—y Culebra garantiza aún más la zona del Canal y la costa norte de América del Sud, dando al mismo tiempo a Estados Unidos una posi-

ción de flanco contra cualquier ataque europeo. Un buen número de los nuevos aviones serán enviados a dichas bases.

Con la base aérea de Panamá, Estados Unidos puede enviar aviones a unas quinientas millas en territorio al sud.

Para cubrir el Caribe y proporcionar un punto de salida para cualquier operación en el Sud es necesaria una gran base aérea en Florida. Washington ha declarado ya que esa base será construida próximamente. Y en ella habrán de ser alojados muchos de los miles de nuevos aviones.

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK



1.—Fue el médico holandés más sobresaliente de la época—1668-1738—y el que más consultas recibía en su tiem-

po. Ahora se le recuerda como un gran maestro y, especialmente, como un experimentador químico.

2.—Como resultado de su deseo de ver en acción las cuerdas vocales, Manuel García, un maestro español de canto que residía en París, inventó el laringoscopio en 1852. Usó un espejo de dentista y otro de mano. Actualmente es un instrumento para examinar la laringe, que hace una línea recta del conducto de la boca a la laringe.

3.—El rey Ricardo murió a la edad de 42 años a consecuencia de la gangrena que siguió a una operación defectuosa. La extracción de la púa de la lanza que había penetrado en su hombro, quedaba más allá de la habilidad de su cirujano. Entonces nada se sabía de antisépticos, de modo que a unos cuantos días se declaró la gangrena. Incluso entonces, un cirujano inteligente hubiera salvado su vida con la amputación del brazo. Pero no se intentó la amputación y unos días después moría el rey.

FINAL DE ESTA SERIE

17.

ALBISU.—A las 9: Estreno de la ópera bufa en un acto y dos cuadros, arreglada del alemán por Abelardo Fernández Arias y el culto poeta Carlos Luis de Cuenca, música de Paul Linke.

Lysistrata.

Como ya hemos dicho en una postal anterior, esta comedia de Aristófanes, como otras del mismo autor griego, podrían llevarse a la escena y obtener el éxito de cualquiera de las mejores comedias del día. Aristófanes escribió para su época y para la posteridad. Bien dijo Platón, al hablar de él, que las gracias se habían anidado en su cerebro.

19.

Nacional.—El drama en cuatro actos «María» o «La hija de un jornalero», por Pablo Pildain, y la genial artista cubana, de imperecedera memoria, Pilar Suárez.

Febrero 18.

Nacional.—Estreno de la comedia en tres actos de Eduardo Varela Zequeira «Hogar y Patria».

20.

Alhambra.—Estreno de la sátira «El divorcio en la India».

Con motivo de la primera ley del divorcio que por aquella fecha se discutía en nuestras Cámaras, se estrenó en «Alhambra» la obra «El divorcio en la India»; en la que se comentaban jocosamente las que entonces se creían disposiciones asaz avanzadas sobre el asunto, sin sospecharse ni remotamente que en lo futuro aparecerían ñoñas y reaccionarias, ante otras de mayor e insospechado vuelo que vendrían a anular a aquellas.

21.

Albisu.—A las 9: Estreno de la comedia lírica de Arniches y García Álvarez, música de Serrano, «Alma de Dios», obteniendo un brillante éxito, que aun se recuerda en estos días.

Marzo 5.

Albisu.—La ópera de León Cavallo «Zazá».

11.

Payret.—Debut de «La Bella Oterito».

Abril 20.

Albisu.—Estreno de la zarzuela original de Linares Rivas, música de los maestros Lleó y Baldomir «Santos e Meigas», por Esperanza Pastor.

Junio 29.

Nacional.—Banquete a los marinos de la «Nautilus».

Albisu.—A las 8. La zarzuela de transformaciones «Lina» o «Academia Musical», por el transformista La Presa, y la revista de Angel Clarens y Manuel La Presa «Cromos y postales».

Manuel La Presa, el llorado artista, tan prematuramente arrebatado a la vida durante una de sus estancias en la república de Venezuela, no cabe duda que fué uno de los discípulos más aventajados y de los más fieles imitadores de Frégoli. La Presa, además de sus facultades de actor, poseía las cualidades de un magnífico violinista, y a ello debió especialmente el éxito de sus geniales creaciones escénicas. El arte cubano lloró inconsolable su inesperada muerte. Alcanzaron larga vida en el cartel sus obras: «Lima» o «Academia musical», «Cosas de La Presa», «Cromos y postales», etc. Manolo le puso música a las obras «La risa del payaso», de Montero y Rosell; «Edén Concert», «Un guajiro en la Habana» y «El drama conyugal». Jamás se consolaron Totico y Ra-

Quando los jóvenes espectadores de nuestros días oyen hablar a los descoloridos del tiempo viejo de artistas y cosas del teatro antiguo, suelen decirles en tono burlón que «pertenecen a la época de la «Gazzaniga», una cantante de ópera de allá de los años 58-59 del pasado siglo, y de la que, como se comprenderá, sólo por referencia pueden hablar los amateurs del presente. Vamos a referir, copiándolo de «Los recuerdos del tiempo viejo», de don José Zorrilla, el autor del «Tenorio», lo que por aquella época acontecía aquí en la Habana, entre la citada Gazzaniga, tiple americana, y su rival en el bell canto, una tiple española llamada Cruz Grassier. Todo es hablar de teatro, y creemos que la anécdota a que nos referimos tiene su lugar marcado en esta reseña



miro de la muerte de su hermano Manolo. Nosotros lo recordamos cuando, niño aún, fué presentado por su padre don Manuel La Presa, como violinista, en los principales teatros habaneros.

Julio 8.

Martí.—Debut de la troupe «Los Castrillones».

18.

Albisu.—Compañía de Manolo La Presa. Estreno de la obra «El país de los chivos», con la tiple Caridad Castillo.

Agosto 17.

Albisu.—Estreno de la zarzuela de Arniches y Jackson Veyan, música de Lleó, «La carne flaca».

A partir del estreno de «La carne flaca», puede decirse que el género chico español tomó un nuevo rumbo—el pornográfico—que a la larga influyó notablemente en su decaimiento; y fué al cabo la causa de la desaparición absoluta, siendo desplazado por la revista frívola y plástica, tan lejos, en todo sentido, del castizo sainete estilo «El Santo de la Isidra», «La verbena de la Paloma» y otros. La historia artística y social está llena de casos semejantes: después de ciertas novedades y apariciones, empieza todo a transformarse, y no para el bien común. Acertada estuvo en llamarse esa obrita precursora «La carne flaca»: la pobre carne humana no hace más que ceder y ceder, hasta que se queda en los huesos.

de «Estrenos y debuts notables» acaecidos en la Habana.

«La primera noche que asistí al teatro Tacón—dice Zorrilla—daba «La Traviata» la Gazzaniga—con este nombre, decimos nosotros, se há bautizado un dulce de panetela con guayaba, que gusta mucho a nuestras familias—su aparición en escena fué; colmada de aplausos, ramos de flores y entusiastas bravos, suponiendo yo que había algunas circunstancias personales que la hicieran particularmente estimada en la Habana. A la siguiente representación tocaba poner en escena la «Luccia», a la Grassier. Saludaron su presentación en la escena nutridos aplausos, en los que no tomaron parte ninguno de los espectadores que se encontraban a mi alrededor y a quienes había visto la noche anterior tan entusiasmados con la Gazzaniga. Parecióme la Grassier muy superior a la Gazzaniga; jamás había oído la parte de «Luccia» tan magistralmente cantada; pero la Gazzaniga era siempre superiormente aplaudida. ¿Qué había entre aquellas dos mujeres por las que el público se dividía en dos partes irreconciliables? La política americana. La Cruz representaba, y era sostenida, por los españoles; la Gazzaniga representaba las estrellas de la bandera yanqui: los separatistas. Cubita libre».

«La noche del beneficio de la Gazzaniga, sus partidarios le ofrecieron muchas alhajas y un arpa—cantó la «Safa»—de plata, con las cuerdas de oro y las virolas de brillantes. A la Grassier se le ofreció en su beneficio: en el primer entre-acto, una cartera vieja, en una bandeja rota; pero que contenía 25.000 duros en billetes; en el segundo entreacto, doce mil duros, con los que los españoles dotábamos a su hija de ocho años, y en el final, mil onzas en dos paquetes de quinientas cada uno. Así estaba el teatro en la Habana cuando fui yo a Cuba». Y aquí termina Zorrilla.

Rivalidades como ésta—continuamos nosotros—suelen presenciarse todos los días y en todos los tiempos en el teatro, dándose el caso de que el público tribute en ocasiones sus más fervidos elogios y sus aplausos más vehementes a ciertas artistas que no los merecen en realidad, con la preconcebida idea de molestar, o darle «caritate», como se dice en el lenguaje vulgar, a otras, que no son de su aprecio o simpatía: el monstruo llamado de cien cabezas, tiene también cien garras para descuartizar a sus víctimas...

AGOSTO 24

NACIONAL.—Cine y Variedades. Debut de las bailarinas Clington y la troupe Lester.

ALBISU.—A las 9. Estreno de la zarzuela de Muñoz Seca, música del maestro Saco del Valle «El Naranjal».

zarzuela de Muñoz Seca, música del maestro Saco del Valle, «El Naranjal».

Empezaba ya a sonar el nombre de Pedro Muñoz Seca, que en lo sucesivo, después de su rotundo éxito como autor, habría de ser imprescindible en los programas de los teatros españoles. Su fecundidad era asombrosa. No obstante lo que se le discutía—lo discutía la envidia, como siempre—triunfaba en casi todos sus estrenos. Un hombre como Muñoz Seca todo ingenio, guasa andaluza y espiritualidad ¿cómo podía imaginarse un fin tan trágico como el suyo, muriendo víctima de la reciente revolución española, fusilado en la Cárcel Modelo de Madrid? Fué su única tragedia, y la escribió con su sangre.

26

NACIONAL.—Cine y Variedades. En la tercera tanda, beneficio del representante de compañías cubanas Gustavo Carulla, con un variado programa en el que figuraban el hipnotizador Jiménez; couplet por

Lolita Guerra y Pepita Jiménez; monólogo por el señor Banderas y rumba por Blanquita Ceballos.

28

PAYRET.—Estreno de la zarzuela de Villoch y Mauri «La Inundación de Oriente». En esta obra se aplaudían varias magníficas decoraciones del genial escenógrafo Miguel Arias, entre ellas una representando el «Canto», desbordado. Este día se inauguró una de las tantas temporadas que acostumbraba a realizar la compañía de Alhambra en los grandes teatros Payret y Nacional. Esta vez se representaron las obras «Tin Tan», «Napoleón» y «El Ciclón» de los Robreño, y «Cinematógrafo Cubano», «La Brujería», «La Bella Pepita» y «Estás Vivo» de Villoch y Mauri.

SEPTIEMBRE 15

NACIONAL.—Función extraordinaria a beneficio de Alfredo Misa, tomando parte el octeto de Vicente Lanz; asaltos de esgrima por los reputados maestros Ramón Font, Granados, Alonso, Alesson y Cardenal; y couplets y bailes por Pastora Imperio. Actos por los artistas del teatro Albisu: monólogo por Gustavo Robreño y muchas rumbas y guarachas por los artistas de «Alhambra», entre ellos la inolvidable Pilar Jiménez y el popular y aplaudido tenor y guarachero Adolfo Colombo.

OCTUBRE 3

NACIONAL.—Lo más importante de este año teatral 1908, en la Habana, fué el debut del famoso actor español don Enrique Borrás y su gran compañía dramática, en el teatro Nacional, la noche del 3 de octubre del citado año, con el drama de Guimerá «Tierra Baja». Se cobraba por la luneta tres pesos, y rara era la noche en que no se veían todas ocupadas.

Sucesivamente se representaron las obras «Buena Gente», de Santiago Rusiñol; «El Místico», del mismo; «El Alcalde de Zalamea», «El Adversario», «El Genio Alegre», «Raffles», «Juan José», «Los Hijos Artificiales»; y el monólogo «La Huelga de los Herreiros», original de Françoise Cupé, traducción del poeta madrileño Juan J. Catarineu, que interpretaba Borrás a maravilla; «El Abuelo», de Galdós, y «La Dolores», de Feliu y Codina. Borrás dió su beneficio con «El Gran Galeoto», obra genial del inmenso don José Echegaray, no eclipsada aun por ninguna otra de su género, aunque otra cosa piensen los modernos termómetros críticos, a los que tan a menudo se les congela el azogue... ¡Y es el colmo! La compañía de Borrás se despidió del público habanero el día 1 de noviembre con el «Don Juan Tenorio».

Recordamos un graciosísimo epigrama del ingenioso poeta festivo Pérez Zúñiga, al aparecer en los teatros madrileños el actor don Enrique Borrás y dejar asombrado al público con su genio dramático. Un chulo le pregunta a otro:

—Oye, Celipe: después de ver a Borrás ¿qué piensas tú de las estrellas teatrales?

Y le responde Celipe:

—Pues nada, que todas se han quedado... *borrás*.

Una de las ovaciones artísticas más estruendosas y entusiastas que hemos presenciado en el teatro, fué la que se le tributó a Borrás la noche del 3 de octubre de 1908, interpretando el protagonista de «Tierra Baja». Después de esta recordamos la tributada en el propio teatro Nacional en 1912, al tenor Palet y al barítono Titta Ruffo, cantando ambos de genial manera el bello dúo de barítono y tenor—Rodolfo y Marcelo—con que dá comienzo el cuarto y último acto de «Bohemia». Por contraste, viene en cambio a nuestra memoria, la silba estupenda que en 1915 se le dió aquí en la Habana a la famosa, por sus fracasos, la cantante Ganna Walska, acerca de la que decía un periódico de la época: «Después de un ensayo infructuoso en el teatro Century Roff, New York, Ganna Walska decidió intentar de nuevo la aventura en la Habana. Recogió sus joyas; salió hacia la capital cubana y esco-

gió «Fedora» para debutar. El primer acto de la ópera transcurrió sin novedad; pero en el segundo surgieron las manifestaciones de protesta. Los gritos de ¡Fuera! ¡Fuera! se sucedían. Sin embargo, la cantante no lo entendió así, interpretando el grito de ¡Fuera! en el sentido de salir al proscenio, para recibir el homenaje triunfal del público y queriendo salir con los demás artistas para que la acompañasen, pero éstos la sacaron de su error, terminando la bulla con la devolución al público del dinero de la entrada».

También recordamos una silba estruendosa que se le dió en el Gran Teatro de Tacón a cierto tenor que venía precedido de gran fama, y que por una causa o por la otra, por la que fuera, defraudó las esperanzas del público, a quien también hubo que devolverle el dinero de la entrada. En honor de la verdad puede decirse que el público de la Habana—hasta ahora al menos—no ha sido muy dado a las silbas teatrales. Cuando un espectáculo, obra o artista no ha sido de su gusto, se ha ceñido a volverle la espalda y no aparecer más por el teatro.

14

ALBISU.—Estreno de la zarzuela «Las Bribonas», por Julia Fons, Pura Martínez y el barítono Real.

DICIEMBRE 2

PAYRET.—Función a beneficio del actor Armando Falconi, con el estreno de la comedia en tres actos «La Tía de Carlos», que obtuvo un gran éxito de risa.

9

CARPA DE PRADO Y ANIMAS.—Debut del gran circo Pubillones. Por fallecimiento de Santiago Pubillones, su sobrino Antonio se hizo cargo del circo que aquél había popularizado en la Habana, instalado aún en la carpa tradicional que lo hiciera tan pintoresco y atrayente. Santiago tenía un don especial para tratar a los muchachos, los que se volvían locos de contento cuando veían aparecer al «Coronel» bajo los grandes reflectores eléctricos, resplandeciente de brillantes y de buen humor; y con su fusta y su entallado frac de largos faldones, que casi arrastraban sobre el aserrín de la pista. Diríase que los artistas, los clowns, los criados, los caballos, los perros, los monos, todos, en fin, los que trabajaban y se movían alrededor de Santiago Pubillones, adquirían doble valor e importancia bajo su acertada y ruidosa dirección. Al recuerdo de Santiago va unido el del asombroso funámbulo Robledillo, hijo, acaso el mejor del mundo; de Banasco y Pito, aquellos dos payasos tan ocurrentes; el de los «Carreteritos», los famosos acróbatas que asombraban al público con sus cabriolas y saltos inconcebibles, etc., etc. Antonio siguió la tradición de su tío Santiago y llegó a hacerse tan popular y querido como él, sin apartarse de sus procedimientos. Esta carpa de Prado y Animas creemos recordar que fué la última que utilizara el circo para sus funciones; después se instaló el espectáculo en los teatros; pero, como dice la canción: «Ya no era la misma cosa». Por la época del año en que aparecían Santa Claus y Santiago Pubillones, ambos tenían la misma significación espiritual para los fiñes de entonces.

Años más tarde falleció Antonio Pubillones en Méjico, de manera inesperada; y aunque su viuda «la bella Geraldine» llevó a cabo los mayores esfuerzos para continuar su negocio de circo ecuestre, otros tiempos, otros empresarios, y aparecieron en la pista los inseparables Santos y Artigas. El único que continuó «fiel a la causa», en estos tres períodos, fué el antiguo agente representante de Santiago Pubillones, Isidoro Rabago, popularmente conocido por «El Montañés», que aun al presente creemos ejerce iguales funciones al lado de los señores Santos y Artigas. Así los viejos navíos, tras múltiples y necesarias reparaciones, impuestas por los tiempos, suelen conservar algún detalle significativo o algún accesorio de importancia, como alma y recuerdo, del antiguo casco...

10

NACIONAL.—Debut del transformista Domini y el trío Giordani.

PAYRET.—Función a beneficio del primer actor de la compañía de Tina Di Lorenzo, señor Luigi Carini, con el drama de Suletman «El Honor», y el diálogo por el beneficiado «El corazón revelador».

11

PAYRET.—Función a beneficio de Tina di Lorenzo, con el precioso drama «Frou-Frou».

13

ALBISU.—Resurrección de la revista madrileña «La Gran Vía», de tan grata recordación para los descoloridos de aquellos años.

«La Gran Vía» se representó en todos los teatros de Europa con el mismo buen éxito que en los de España. Después de quince años de estrenada en el teatrillo de madera «Felipe», situado en los Jardines del Retiro, de Madrid, y que fué devorado por un incendio el año 1893, aun se cantaba de la linda obra y oíanse con deleite en todas partes el vals del «Caballero de Gracia»; el tango de «La Pobre Chica»; la jota de «Los Ratas»; la barcarola de «Los Marineritos» y el shotis de «Las Cocineras». «La Gran Vía» fué una obra, como se dice en el teatro, que cayó de pie; y que hizo la fama de cuantos artistas supieron interpretarla—la Campo, Mesejo, Julio Ruiz, etc.—y la fortuna de sus autores Felipe Pérez y los maestros Chueca y Valverde. Contadas son las obras de Federico Chueca que no se hicieron populares. «Agua Azucarillos y Aguardiente»; «De Madrid a París»; «El Año Pasado por Agua»; «Las Zapatillas»; y, sobre todas, «Cádiz», cuyo gran éxito igualó al de «La Gran Vía». Chueca era un notable «repentista»; y la mayor parte y los más populares de sus números los improvisó al piano, instrumentándose después el gran maestro Valverde, padre del también popularísimo músico madrileño Quinito, que en fama, gracia y espontaneidad siguió a Chueca. El «músico de teatro» es una especialidad que no abunda, por desgracia. La mayor parte de los maestros se hacen pesados, profundizando más de lo preciso en sus números, y privándoles de esa simpática frivolidad que es lo que le agrada al público. A este respecto cuéntase un gracioso sucedido entre Quinito, y el maestro cubano Moisés Simons, cuyos conocimientos científicos de la música eran conocidos, y a quien, deseando aprovechar el tiempo, le encargó Quinito la instrumentación de uno de los números de la revista que escribía en aquellos momentos. Moisés cumplió el encargo, tan «a conciencia», que Quinito, al leer el número, ya instrumentado, hubo de decirle: —No, no; compañero: que se oiga bien eso de:

Toterito, toterazo...

y efectivamente, todos recuerdan cómo, desde la primera noche, se agarró a los oídos del público aquella tonadilla. Acaso el popular autor del «Manisero» no echara, en lo sucesivo, en saco roto aquella advertencia... Chueca poseía en alto grado el «don de ser frívolo», y a la vez, castizo y colorista. Sus números son verdaderos cuádriles de costumbres. A Chueca puede calificársele, como el «Goya» de la música madrileña.

15

PAYRET.—La comedia de Jacinto Benavente por la compañía de Tina di Lorenzo, «El Nido Altruí».

26

PAYRET.—La obra de Gabriel d'Annunzio «Gionconda».

Y con esto termina la segunda serie de los «Estrenos y Debuts Notables», ocurridos en los teatros habaneros, durante el año de 1908, que hemos extractado, en parte, de los apuntes que nos facilitaron las señoritas Cuní e Ichazo, y en mayor parte aún, extraídos de nuestros propios recuerdos, glosándolos con las noticias y comentarios que nos han parecido oportunos.

Volveremos sobre el mismo tema tan pronto hayamos reunido nuevos datos para ello. Por ahora, queden en descanso la escalera, la brocha y el cubo del engrudo del cartelero.

Y A no podrán los castizos exclamar con fuego de sangre ardorosa, al ver a una morenaza volcánica: "¡Negra, te quiero hasta el tuétano!" o "¡Me muero, morena, por tus huesos!", porque la radiografía descubre los huesos de la presunta Venus... ¡y adiós ilusión!

Hasta ahora, se ha utilizado la novela o el teatro para "analizar" y "describir" una pasión amorosa. Los autores estrujaban su masa encefálica para presentarnos todos los posibles y aun inverosímiles "casos" de amor ardiente y fatal. Recuerden ustedes: desde "Abelardo y Eloísa", pasando por "Carmen, la cigarrera", hasta el "Chino que tena el corazón de un blanco". Pero vivimos en la época de la física y de la química; la literatura amorosa decae; las pasiones son sometidas a la luz eléctrica; los rayos

«¡Hola, Mimi! ¿Te puedo ver esta tarde? ¡Tengo una sorpresa estupenda para tí!»

¡Ay, amor!

X dejan en el más absoluto y descarnado desnudo a los tristes enamorados...

Ya lo ven ustedes en nuestras fotos. El galán ha cogido el teléfono:

—¡Hola, Mimi! ¿Te puedo ver esta tarde, ne-nita? ¡Tengo una sorpresa estupenda para tí!

¡Si mimi viera a su novio en radiografía al mismo tiempo que telefona, qué horrible desilusión! En lugar de su pelo, cuidadosamente partido y brillante, Mimi contemplaría un cráneoondo y lirondo, y en vez de sus ojos chispeantes de deso, una cavernas repelentes. ¡No digamos nada de su nariz perfecta, o de sus dientes blanquísimos a fuerza de pasta dentífrica, reducidos a simples huesos sin carne, rodeados de fosas profundas! ¿Y la mano varonil y acariciadora que sujeta el auricular? ¿Y el cuello impecable, con la elegante corbata de seda? ¿Dónde quedarían todos estos estímulos de la pasión?

Pero Mimi no ha hecho más que oír la frase "sorpresa estupenda" y ha salido con los nervios alborotados rumbo al **coiffeur pour dames**.

La cabecita de Mimi, entre las manos agilísimas del artista de cabelleras rubias, negras o castañas, va adquiriendo interesantes contornos y relieves. ¡Ah, pero una radiografía inoportuna acabaría con la ilusión! En vez de una adorable cabecita femenina con su peinado de oro, el galán enamorado vería un cráneo sin pelo, apenas distinto del cráneo masculino y levemente apoyado en un muelle de vértebras parecidas al resorte mecánico de un matasuegras...

Demos de lado a tan fúnebres ideas. Ya ha llegado el galán a casa de la enamorada:

—¡Querida Mimi, mira la sorpresa que te traigo!

—¡Amor mío!...

El joven llamado "amor mío" extiende las manos con la "estupenda sorpresa". ¿Qué habrá dentro de ese paquete misterioso, tan envuelto en papeles y atado con una cinta arco iris? ¡No necesitamos abrirlo! La radiografía nos mostrará un esqueleto de huesos de collar, un frasquito de esencia, una polvera, el tubo de una pluma estilográfica de mujer, los contornos borrosos de los bombones de chocolate y... los finos dedos esqueléticos del enamorado.

La alegría de Mimi es tan grande, que no ha podido por menos que aceptar la invitación de su galante enamorado para comer "juntitos" en un "rinconcito discreto". Bajo la mesa, no contentos con lo que se dicen con irrefrenable ardor sus labios, sus ojos y sus manos, sus pies hablan también el lenguaje claro y complicadísimo al mismo tiempo del amor. El zapato del enamorado, busca y oprime suavemente el zapato de Mimi. Cada presión quiere decir:

—¡Cuánto te quiero, alma mía!...

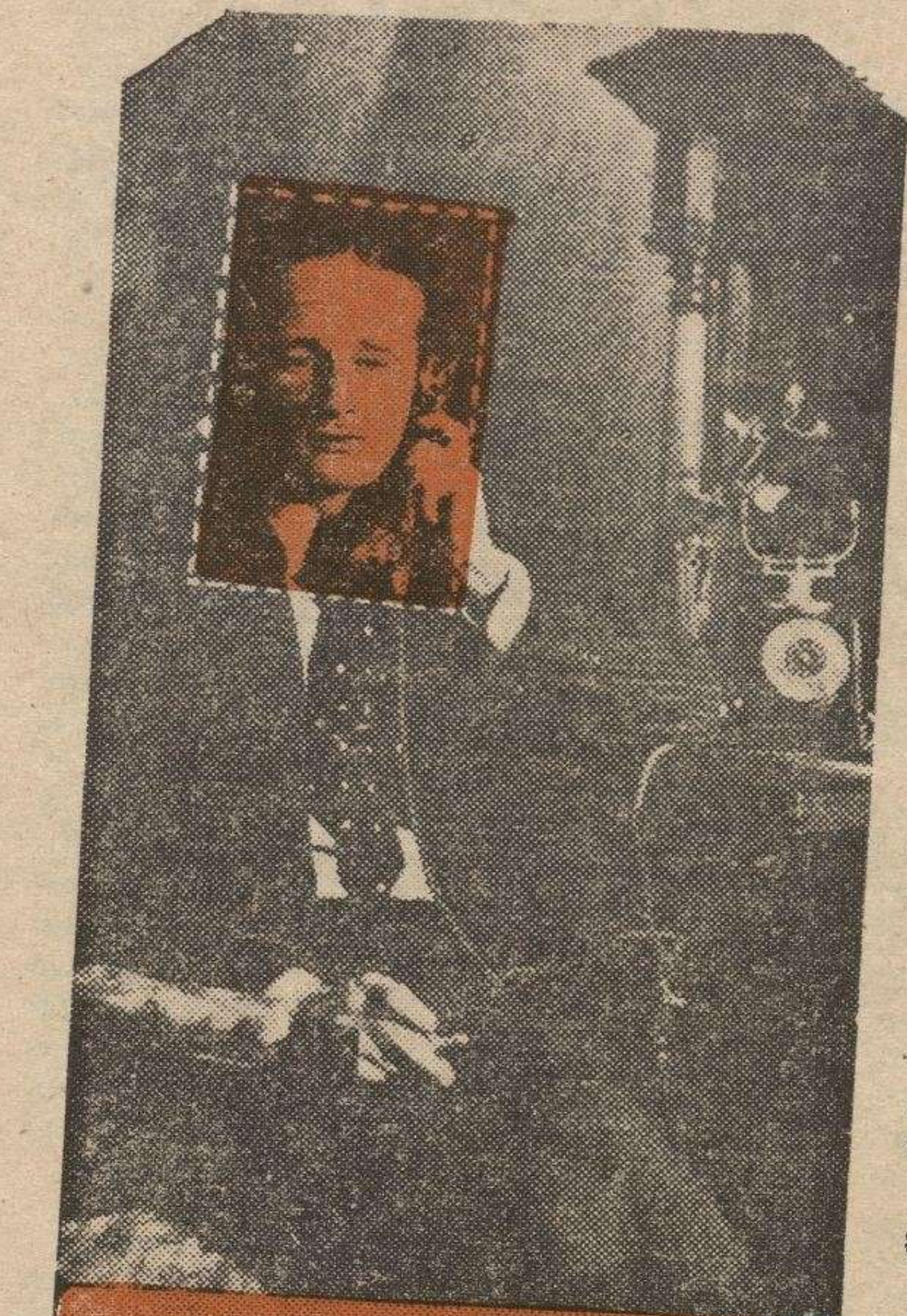
Pero los indiscretos rayos Roentgen atraviesan la piel de los zapatos y la piel de los pies, y sólo vemos entonces los huesudos metatarsos con sus falanges, y encima de ellos los circulitos de hierro

de los ojales del calzado. Esto, claro está, no lo ven los enamorados, y a la hora de los perfumados cigarrillos brindan con sendas copas de vino generoso por su "amor eterno":

—¡Mimi, que nuestro amor dure hasta más allá de la tumba!

—¡Hasta más allá de la tumba, amor mío!

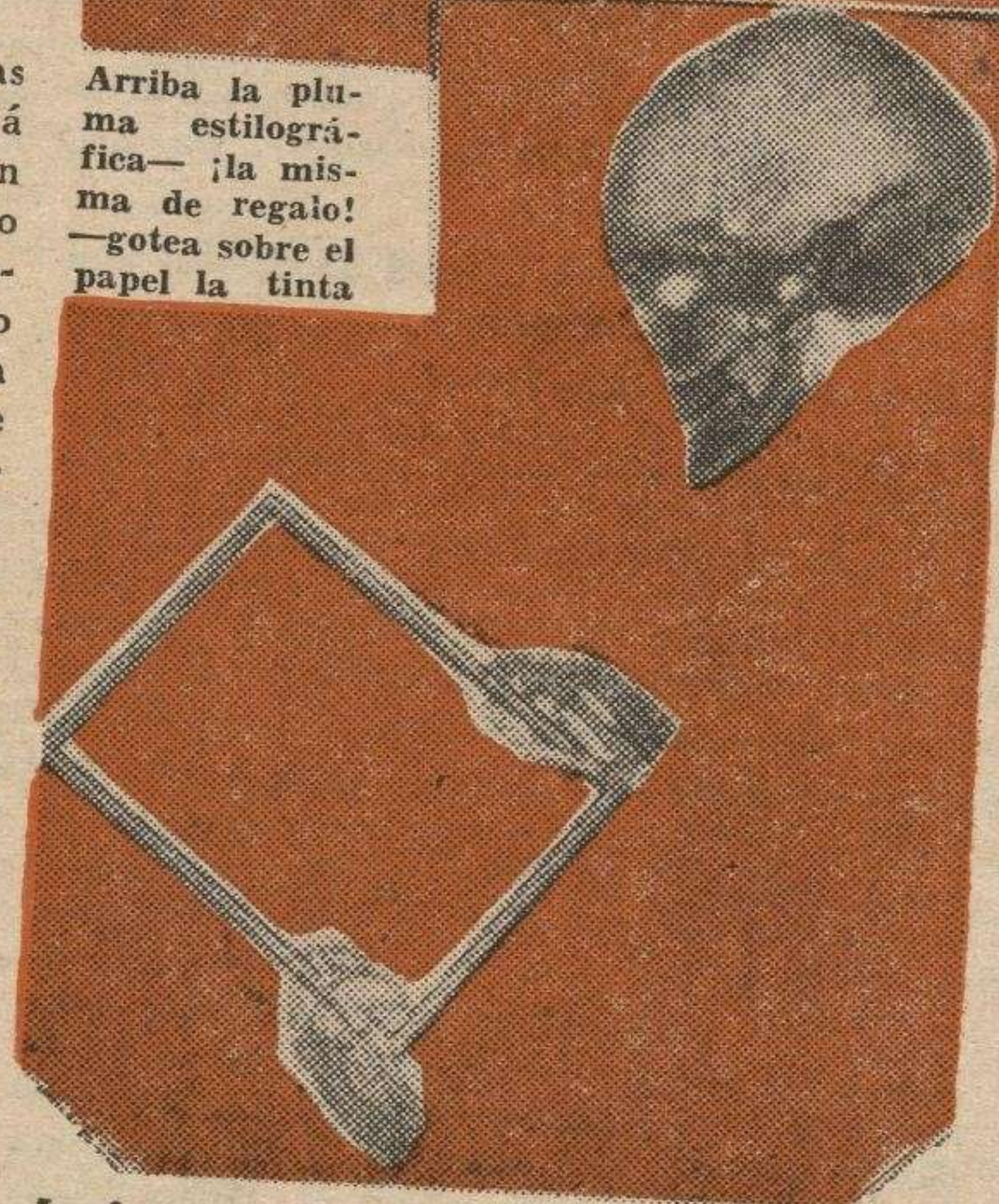
La radiografía sorprende el brindis del amor, más poderoso que la muerte, y sólo nos da las



¡Si Mimi viera a su novio en radiografía al mismo tiempo que telefona, qué horrible desilusión!



Arriba la pluma estilográfica— ¡la misma de regalo! —gotea sobre el papel la tinta



La feroz radiografía hace desaparecer incluso la mentira del retrato, de cuyo inerte recuerdo sólo queda el marco metálico...

formas opacas, en las manos que brindan, del reloj de pulsera, del anillo de promesa, de las articulaciones carpianas, de los metacarpos y de las finas falanges de los dedos... ¡Cuán vanos son los juramentos!

Tan vanos, que mes después Mimí se inclina acongojada y resuelta sobre su carpeta, y la pluma estilográfica—¡la misma de la "estupenda sorpresa"!—gotea sobre el blanco papel de cartas a la moda la tinta fatal: "Querido Antonio: Siento mucho decirte que todo ha concluido entre nosotros".

Los rayos X han atravesado la delicada carne mujeril de las manos que preparan la amarga misiva, esa inevitable misiva que pone casi siempre fin al "amor eterno". Con seca fe de notario, la radiografía atestigua la elegante posición de los dedos femeninos, su dúctil y afilado esqueleto.

La cabecita de Mimí, entre las manos agilísimas del artista de cabelleras, va adquiriendo contornos interesantes...

la descarada mentira amorosa de los anillos de duro metal...

La carta fatal ha seguido su ruta inexorable, y al triste enamorado no le queda más consuelo que la melancólica contemplación del retrato de la "infidel" Mimí.

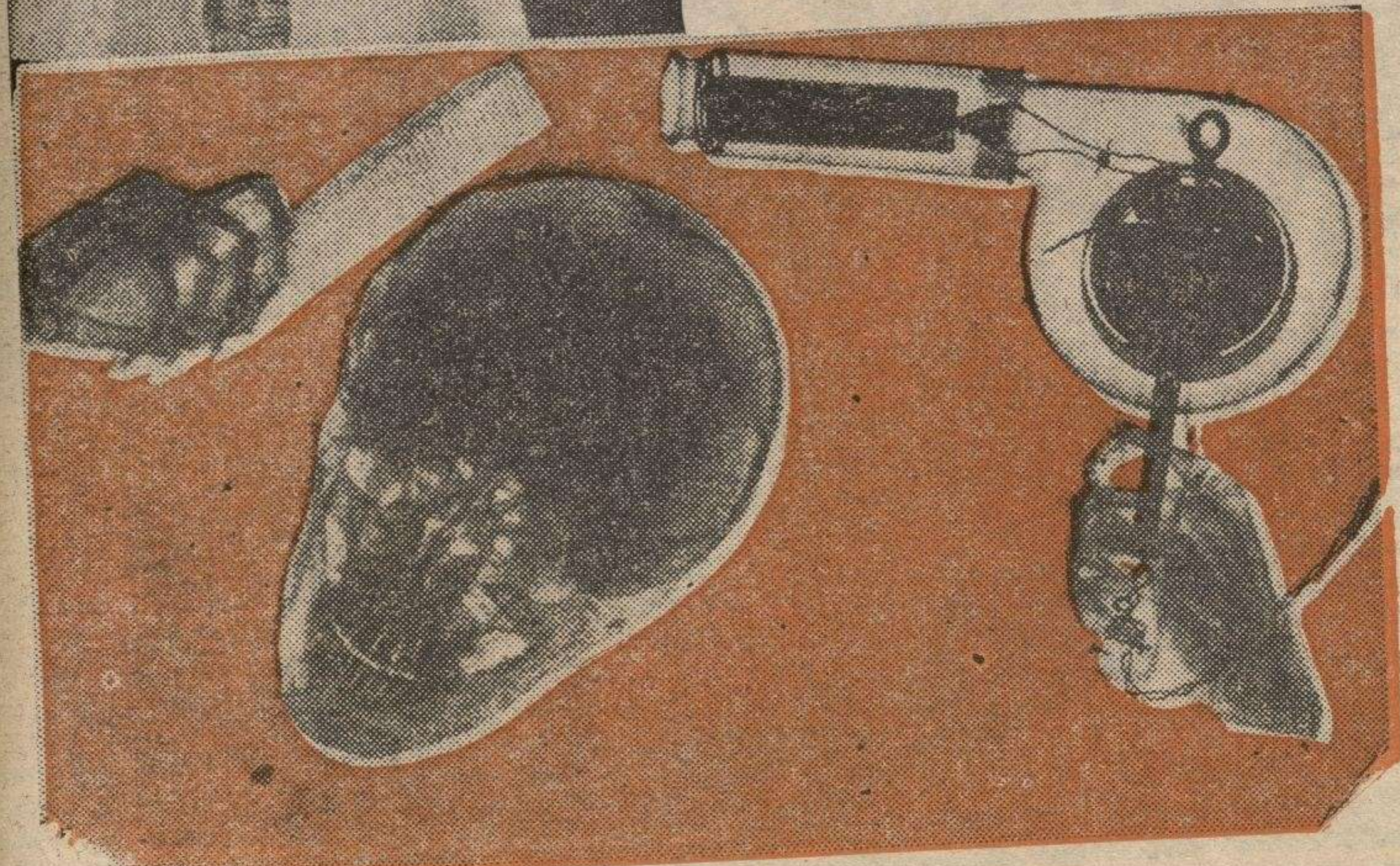
Pero un retrato, ¿es algo más que la sombra muerta de una ilusión viva? No algo más, sino algo menos: nada. La feroz radiografía hace desaparecer incluso la mentira del retrato, de cuyo inerte recuerdo sólo queda el marco metálico que lo encierra. Las manos que lo sujetan nunca han sido más esqueléticas, y la cabeza que albergaba tantas ilusiones sonrosadas, tan amables evocaciones, ya no es más que el cráneo sin vida tal y como reposará mañana, "hasta más allá de la tumba", en la etapa postrera del amor...

Todas estas propiedades tiene el verdadero amor; el falso, mil falsedades, mil mentiras, mil maldades, como fingido traidor. El toque para tocar cual amor es bien forjado, es sufrir el desamar, que no puede comportar el falso sobredorado...

Antes eran los poetas, como el gran Jorge Manrique, quienes con sus rimas dolientes denunciaban el "falso sobre dorado" del amor fementido; pero ahora será la radiografía, según el método inventado por el famoso radiólogo de Berlín doctor—¡un doctor, claro!—Curt Wittkowsky, quien, como enseñan nuestras fotografías, atraviesa y destruye con los potentes rayos X la mentira carnal de nuestros fugaces amores...

¡Enamorados: Cuidado con la radiografía!

¡Ah, pero una radiografía inoportuna acabaría con la ilusión! Un cráneo sin pelo, apenas distinto del masculino...



"... y la tarde siguiente, en plena luna de miel ya no pude más y le grité: "Si quieres que te bese, limpiate esos labios... ¡Una tragedia! Pero esa misma noche, sin pintura, estaba más linda que nunca!



¡Qué humillación! Pero a la noche, Julio me pidió disculpa, diciendo: "Tienes unos labios tan lindos que es un crimen pintarlos... Ahora estás encantadora"... Y me besó en los labios. (Yo me los había acentuado con Tangee.)



¡No sufra la humillación de que digan que está "pintada"! Use Tangee que no pinta porque no es pintura. Pasádoselo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje las pinturas y luzca más atractiva usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

80 MILLONES

para un BAÑO

HACE algo más de un siglo y medio, algún sabedor de las ciencias *non compléderas de leer*, pudo trazar el horóscopo de Ernestina Duverger, que, hija de una humilde lavandera de Poitiers, llegó a poseer una fabulosa fortuna, la cual le permitió excentricidades dignas de figurar entre las leyendas del Oriente fastuoso y milenario.

Popea, la fascinante cortesana, buscaba la juventud y la renovación de la vida en un baño de esencias de violetas. Muchas damas de la Edad Media, corriendo tras ese fantasma inalcanzable de la belleza eterna, hacían degollar a sus doncellas para conservar con una inmersión macabra lo que impiacablemente se llevaría el paso de los años. Pétalos de rosa, millares y millares de estas delicadas flores eran sacrificadas para el baño diario en que la célebre Condesa Dubarry se sumergía. Y así, casos y más casos. Algunos dignos de figurar en la liviandad frívola de una opereta picaresca, como de la cantante Hortensia Schneider, que quiso crear la moda de bañarse... en champán...

Pero Ernestina Duverger fué más allá de lo concebible y hasta de lo lógico: ella se daba abluciones de tintineantes libras esterlinas y derramaba sobre su cuerpo, a manera de simbólica ducha, la policromía alucinante de cientos de piedras preciosas de incalculable valor.

Así comenzó su extraña manía, que, al convertirse en terrible locura, dió fin a su agitada existencia. Una vida de luchas que sólo supo del esplendor de las riquezas y de la dicha inefable de una pasión sentimental el día que se enfrentó al misterioso príncipe de San Donato.

Se decía que su título lo debía al gran duque de Toscana, que su verdadero nombre era quizá el de Anatolio Dimidoff, audaz aventurero ruso...

Pero el dinero allana mucho el camino de la vida, la murmuración suele tornarse en alabanza ante la es-



Plano que muestra la disposición de las fortificaciones que rodeaban la habitación en que la Duverger guardaba sus joyas

plendidez, y el príncipe de San Donato o... Dimidoff era muy espléndido. Las puertas de la alta sociedad se franquearon a su paso y la altanera princesa Matilde le concedió su mano. La boda, sin embargo, no fué muy feliz: había ambiciones, conveniencias mutuas, y los esposos no tardaron en separarse, lo que no impidió que ambos viviesen en París. Es aquí cuando entra en el escenario Ernestina Duverger. De obscura corista había ido ascendiendo, merced a su singular belleza, hasta ser una sensación del teatro parisiense. El idilio es fácil de imaginar. Luego, ella se convirtió en su compañera inseparable durante quince años.



LA EXTRAÑA HISTORIA DE
ERNESTINA DUVERGER,
QUE, POSEEDORA DE UNA
CUANTIOSA FORTUNA, AD-
QUIRIO CIENTOS DE PIE-
DRAS PRECIOSAS PARA BA-
ÑARSE EN ELLAS, OBSESIO-
NADA POR SINGULAR
MANIA.

Un día aciago, el príncipe de mirada de águila se le ensombrecieron los ojos. Una terrible oftalmía le privó de la vista. Ernestina se convirtió en su lazarrillo. Lo llevaba a todas partes: saraos, teatros... Le decía quién era el que le hablaba, quién representaba en escena... Así pasó el tiempo, hasta que la sombra se hizo absoluta en el espíritu del príncipe de San Donato: murió, y, en su legado, dejó como heredera universal a la Duverger.

Ernestina lloró desesperada la irreparable pérdida. El profundo dolor trastornó su cerebro. Repentinamente se le declaró una violenta misantropía, que marcó el comienzo de su manías y excentricidades.

Invirtió ochenta millones de su fortuna en piedras preciosas, perlas y oro acuñado en libras esterlinas. Reservóse un capital de trece millones y medio, con cuya considerable renta podía solventar los gastos y caprichos más costosos. Eligió unos cuantos criados de probada confianza, y luego de adquirir un viejo castillo de Neuilly, se encerró en él, tras de convertirlo en una fortaleza inexpugnable, pues a pesar de estar rodeado de cinco líneas de defensas, fosos, bastiones, muros, trincheras y de tener por única entrada un puente levadizo, Ernestina hizo construir dentro de él una serie de fosos y muros suplementarios, además de una

pared a prueba de fuego, revestida por acero y amianto.

En aquella prisión voluntaria, la Duverger realizaba los «baños» que la harían tristemente famosa. Ellos obedecían a una singular manía: creía que ciertas piedras preciosas conferían una virtud o cualidad determinada. Así, por ejemplo, los diamantes le daban triunfos, las esmeraldas alejaban los malos sueños, las turquesas constante belleza, las perlas perenne vida...

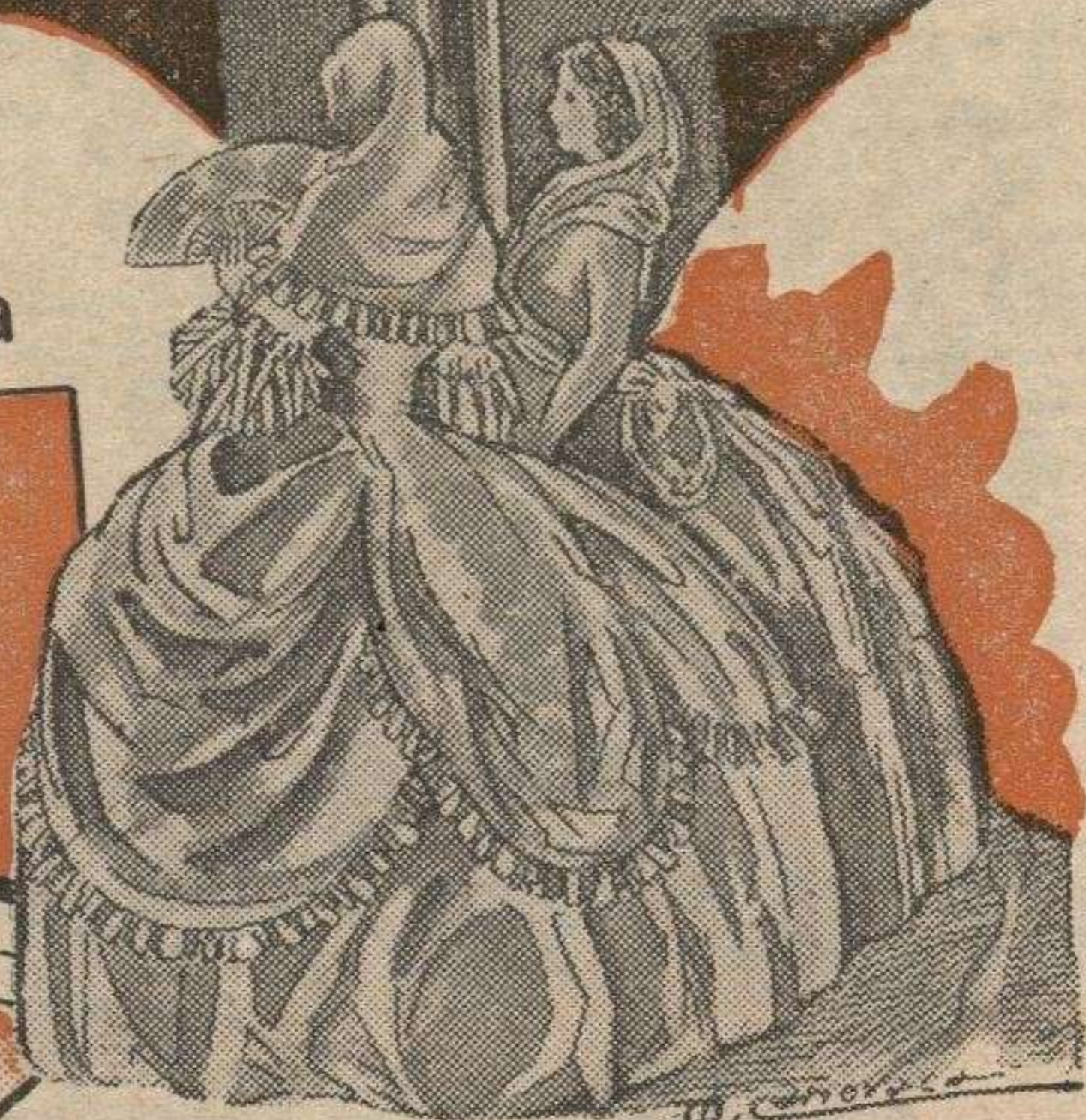
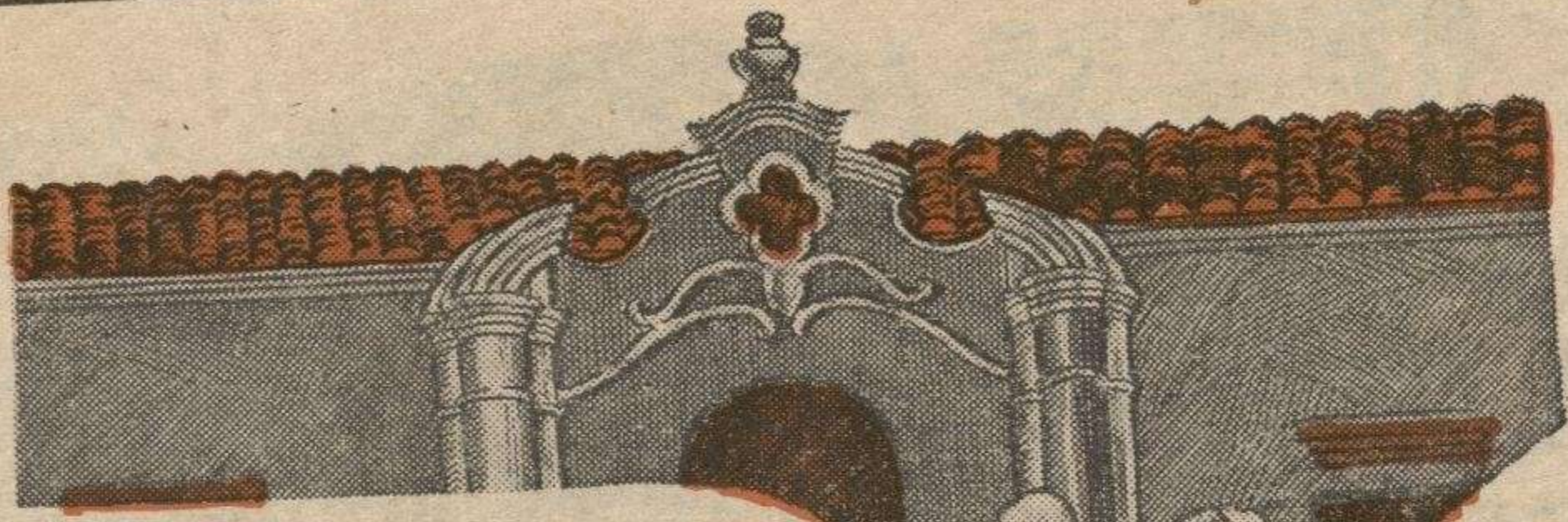
Sobre un amplio tapiz, Ernestina realizaba su absurda liturgia. Tras de haber volcado sobre él sacos llenos de las piedras preciosas, revolcaba sobre ellas su cuerpo. Dos veces al día se daba aquellos «baños» fantásticos, en los que el agua reemplazada por piedras preciosas de un valor aproximado a ochenta millones de pesos.

Hasta que una noche, los chasquidos siniestros de un horrible incendio envolvieron en un canto de muerte y destrucción a la extraña fortaleza de Neuilly. Sólo quedó en pie la habitación forrada de acero y amianto. Cuando, tras de pocos esfuerzos, se logró forzar su entrada, la sorpresa dejó estupefactas a las autoridades: la habitación se hallaba vacía. De Ernestina Duverger y de su colosal tesoro no había rastros. Fueron inútiles todas las investigaciones: el misterio ha mantenido siempre su incógnita hasta nuestros días...

LA HABANA

CARTA II

por la
CONDESA de MERLIN
traducción y notas de B. Souza



—La multitud sobre el puente.—La tripulación. El Relámpago.—El barco a la deriva. El viento cambia. Gallinero. Sufrimientos.—Algunos desterrados de Europa.—M. W. Madame M. El hijo de Lord W. Heroísmo de Fanny Elssler.—La biblioteca de a bordo. El capitán S. Especulación gastronómica. La mesa permanente.—Viento del Noroeste.



DE repente, con gran estrépito, cae a mi lado una gran masa humana; oigo al mismo tiempo el estallido de una carcajada, y alzando los ojos apercibo un joven alto, fuerte, y vestido como un marinero. Con un enorme tabaco en la boca afectaba desvergonzados modales de cuartel; pero, por más que hacía, no bastaba todo esto para darle aires de ganapán. Su tez rosada, el ligero vello que apenas teñía sus rojos labios, sus manos blancas y afilados dedos, no sé qué de altanero en el porte y de imperativo en sus modales anunciaban al hijo de buena casa, en su extrema juventud, bajo gruesa capa de mala educación, de corrompida precocidad. Se había dejado caer arastrando de sí un montón de efectos sobre los cuales había tratado de sentarse. Cuando me di cuenta, se levantaba; su pie se posaba aún sobre una caja de sombreros que acababa de aplastar, así como al sombrero que contenía, lo que era causa de su ruidosa hilaridad. El propietario del sombrero, tan contrariado con la pérdida de éste, como irritado con las explosiones de risa del joven, lo apostrofaba en español, a lo cual éste ripostaba en un lenguaje inteligible, mezcla de inglés y de mal francés; sazonado todo él de bullente cólera.

La querrela, tornada en violenta, aumentaba aún el tumulto y el desorden general. El sombrero y su caja, lanzados con arrebatado, volaron por el aire y cayeron al mar y la disputa estaba a punto de pasar a vías de hecho cuando la interrumpió la llegada de varios personajes que habiendo embarcado los últimos trataban de buscar un lugar junto a nosotros.

«Wath! you are here! fair beauty?» gritó Lord M. . . precipitándose ante Fanny Elssler, empujando a todo el que se oponía a su paso, como un gran perro de Terranova a la vista de su dueño. Besándole después la mano y se apoderó de su brazo y la llevó hacia el lugar en donde acababa de pasar esta escena para procurar un punto de apoyo. El hombre del sombrero, había ya recogido parte de sus efectos y después de ponerlos en equilibrio tanto como pudo, se estableció sobre este trono menos con la intención

de reposar que con la de alejar al Inglés.

—¡Sois notablemente estúpido! dijo Milord al Español, viendo que éste último no se movía.

—Y vuesa merced es un malcriado, respondió el español.

—Este hombre, replicó el Inglés tiene modales muy irreverentes—y dirigiéndose al Español:

—¡Os prohibo hablar! ¡Cállese en seguida, en seguida!

—¡Hereje de los diablos! ¡Caramba, si yo me levanto! . . .

Y al decir estas palabras los miraba el español con ojos amenazadores y cara pálida y alta la cabeza; en tanto el honorable, con aire desdenoso, continuaba fumando tranquilo, en las narices de la Elssler, quien, suspendida de su brazo, se reía y se ahogaba bajo la espesa humacera del tabaco.

El único mueble vacante que aún guardaba el equilibrio, era la caja sobre la cual me apoyaba; se la ofrecí a Fanny, quien la aceptó, y se estableció, bien que mal, sobre ella.

—Sois, en verdad, adorable, señora. ¿Puedo seros útil de algún modo?—me dijo el inglés.

—Sí, señor, le respondí; fumando a favor del viento.

—Con mucho gusto—y se alejó unos pasos.

A LA MISMA

LUNES 20

Ayer espantosa borrasca ha obligado al barco a derivar. Los relámpagos se suceden hasta deslumbrar. El barco parece incendiado. El viento aun violento sopla siempre del Noroeste.

MARTES 21

Desde hace cinco días, extendida sobre el puente, bajo el viento, la lluvia, la niebla, los golpes de mar, permanezco en completo estado de insensibilidad. . . No sé a qué alma compasiva debo la capa que cubre mi transido cuerpo. Apenas si me puedo sostener sobre mi asiento, que es cuando aprovecho para escribirte. El viento que sopla entre las jarcias, la tempestad que alza las olas, el rayo y el firmamento, nada oigo, nada veo. Un estúpido marasmo me domina, lentos y va-

gos pensamientos cruzan y chocan, como fantasmas, en mi cerebro. ¿He perdido el sentimiento de lo bello? ¿Es a esta lucha, que me obsede, que me irrita, que me abisma, a quien debo este amodorramiento? O bien, ¿este desorden, cansado por el simultáneo sufrimiento de todos los sentidos paraliza las facultades del espíritu, apaga el entusiasmo y vuelve inepta a la imaginación para todo noble esfuerzo? ¿Tendrán las angustias físicas este poder . . .

MIÉRCOLES 22

Hoy, por la mañana, ha cambiado algo su dirección el viento. Se ha vuelto hacia el Norte y se ha mantenido en esa dirección algunas horas; después ha retornado al Noroeste. Andamos sólo tres o cuatro nudos, con gran dificultad para las ruedas, que luchan trabajosamente con las olas.

Mis sufrimientos me obligan a permanecer constantemente al aire libre, apoyada sobre malos cojines y entregada al suplicio de los sentidos. Exceptuando los momentos de las comidas, la gente viene a establecerse a cada momento sobre el puente. Imagínate en tan corto espacio, cerca de ciento cincuenta personas, unas enfermas y otras en estado de salud, apretujándose, fastidiándose mutuamente y sin cesar. Unos chiflan, otros gritan o disputan; y junto a ellos los puercos gruñen, las vacas mujen, bala un carnero en su caja, aquí una gallina que se lamenta, porque todos estos seres, privados de razón, empezando por los puercos, están mareados.

A esta infernal bacanal, a este suplicio de condenado se une espesa humareda de tabaco, combinada con las nauseabundas emanaciones del vapor, del alquitrán y del gallinero, que, muy cerca de nosotros, forma parte de la sociedad.

Jamás he estado en prisión; pero, por los relatos de honradas gentes, que han experimentado esta desagradable situación, el puente de un vapor debe parecerse mucho al recinto de una prisión. La misma necesidad de vivir entremezclados, en un espacio reducido, con gente de todas clases; la misma monotonía, los mismos reglamentos en un espacio determinado, la incapacidad para poder aislarse y, por consecuencia, poder ocuparse en algo sin ser arrollado por las gentes que silban, gritan y bostezan. Y en el mar, como en las prisiones, a fuerza de mutuamente estorbarse, se concluye por tener horror a su estancia. . .

Por suerte algunos compañeros de viaje, tanto por su propio mérito, como por sus afectuosas atenciones, no me dejan sino agradables recuerdos. De este número son M. y madama Moulton, aquella linda ame-



ricana me conoces, tan graciosa, tan cortés; M. W. . . . uno de sus amigos, fino, espiritual, siempre alegre, y cuya sociedad es un beneficio para nosotros en esta arca de Noé, y M. Lestapis, hijo del Recaudador General de los Bajos Pirineos, que has visto en París. A este pequeño número hay que añadir a M. y madama R. . . de Boston, con su hija, bella persona, que no sufre de mareos, que anda muy firme y que se hace dos toilettes diarias.

El hijo de Lord W. . . con su joven mujer, con quien acaba de casarse contra la voluntad de su padre; la joven carecía de fortuna, lo que ha valido a los dos un destierro al Canadá, y lo que no les impide correr por el puente, de brazo, alegres y contentos, como si fueran ricos, porque son dichosos. Fanny Ellsler, siempre risueña, siempre alegre, firmes los pies, el cuerpo esbelto, dominando bajo su fina pierna el balance y el cabeceo del barco. En estos momentos mismos va y viene de un extremo al otro del puente, ligera y doblemente apoyada sobre M. W. y sobre el honorable, que se disputan sus miradas: de cuando en cuando se detiene para reanimar con dulces mimos a su prima Cathy, extendida sobre el puente y casi desfallecida.

DOMINGO 26

Esta mañana, por primera vez, ha cesado la lluvia y ha salido el sol. El viento sigue de Noroeste y avanzamos con lentitud. Pero gracias a Dios reina la calma y un silencio raro. Hoy es domingo, y cada uno se cree en la obligación de tener un libro en las manos. Los sufrimientos de *Wether*, *Thomson*, *Clara*, *Ana Radcliff*, la *Biblia*, no importa cuál, con tal que se lea o que parezca se lee, esto basta. Mi vecino de la derecha, Lord M., a horcajadas, sobre un afuste hace muecas para ahogar su risa cuando lee la arenga de Don Quijote a la bella Dulcinea, al aparecerse ésta ornada de todos sus encantos cabalgando sobre su burra.

Esta mañana, antes del almuerzo, el capitán J. . . hombre piadoso, colocado al extremo de la mesa, ha dirigido un sermón a los pasajeros allí reunidos, lo que no ha impedido, a la mayor parte, embriagarse, por lo menos, durante el sermón.

Aquí el gran lujo consiste en beber vino de madera,

aguardiente y tener buena mesa, ventaja que determina a muchos «gourmets» y bebedores a elegir su domicilio en el barco. Después de haber sabiamente calculado la relación que existe entre el tiempo que debe durar la travesía, el precio del pasaje y la abundancia de lo que consumen, han concluido que haciendo regularmente viajes de Bristol a New York y de New York a Bristol se encuentran alojados y bien nutridos por casi nada. Algunos apenas han abandonado la mesa desde que se embarcaron, atendiendo a que cinco comidas por día, prolongadas por copiosos tragos, forman una línea de continuidad sin fin. Contrasta su beatitud con el estado de las pobres criaturas que aquí se ven, casi moribundas por el mareo, frente a sus caras regocijadas, tragando enormes tajadas de carne, bebiendo ron, sazonado todo con bromas groseras.

Saltamos varias páginas, en la traducción del libro y que todas se refieren al viaje y sus molestias de mal tiempo, mareo, etc., hasta llegar frente a las costas de los Estados Unidos el sábado dos, en cuyo momento reanudamos nuestra versión.

A LAS SEIS DE LA TARDE

No estamos más que a unas docientas millas de New York. El viento, siempre contrario, pero el frío se ha calmado de repente y el termómetro ha subido en pocas horas diez grados. Nos aproximamos a tierra.

DOMINGO 3, A LAS 9 DE LA MAÑANA

Henos aquí frente al puerto de New York; luce el sol en todo su esplendor y la temperatura es ardiente. Ya ha cambiado todo alrededor de nosotros; el pasaje se afeita; todos cambian sus ropas, viejas y arrugadas, por vestidos limpios, por trajes nuevos. Los chalecos de seda, los alfileres de oro, los guantes, han reaparecido. Todos aparecen peinados; algunos perfumados; los viejos parecen jóvenes, los jóvenes bellos. Los sombreros de las mujeres, abollados y marchitos, se reemplazan por lindas capotas guarnecidas de flores. Las batas usadas «chiffonnés», descoloridas por la lluvia y por el agua de mar, se transforman en túnicas de seda, con adornos de encajes.

Cierto aire de serenidad, de contento, de comodidad ha sustituido a las contracciones del enojo, a las convulsiones del mareo y al abandono de la personalidad. Cada uno puede fácilmente darse cuenta que el mayor bien que nos pueda suceder es el de separarnos.

En fin, nos encontramos frente a Long Island, isla situada a la izquierda de la entrada del puerto y a una milla de la Ciudad. Los habitantes de New York han hecho de ella un lugar de recreo; han construido casas de campo en donde pasan regularmente los domingos. La frescura de esta Isla, la belleza de su vegetación y de sus paseos le han valido el sobrenombre mitológico de Isla de Calipso. Hacia el centro de la Isla se levanta el lazareto; gran edificio de peristilo y columnas el cual domina a gran número de «cottages» y de lindas fábricas. Su variedad, cierta originalidad de formas, presentan un golpe de vista encantador del lado del mar. La vista de este lazareto no despierta en nuestro espíritu ningún repensamiento de enfermedad, de molestia o de cautividad; nos encontraríamos encantados, creo, de vernos condenados a pasar en él la bella estación. Se está en él muy bien alojado, hay buena mesa, y se reciben libremente las visitas de la Ciudad; todas estas tolerancias hacen perfectamente inútil el objeto de la institución (1). A cierta distancia, más lejos, a la derecha, se percibe una pequeña isla (the Garden). No es notable sino por un viejo fuerte antes construido bajo la dirección del General Lafayette y del cual conserva el nombre, y por el resto de algunas antiguas fortificaciones, trazadas por el general Bernar.

Nos encontramos frente a la Ciudad rodeada al Este por el Hudson, que se arroja al Atlántico; al Oeste por un brazo de mar y al Sur por el Océano. Está circuida de muelles que le forman a su alrededor un cinturón de cerca de siete millas. Muchos de sus diques avanzan dos o trescientas toesas dentro del mar, y se dividen en otros tantos lugares de atraque en donde los barcos esperan su turno para ahilarse en los muelles y operar en ellos su carga y su descarga. Este puerto no ofrece nada de notable; un inmenso «dock» natural ahuecado por la corriente del río recibe a la vez a los barcos de guerra más imponentes y a bellos navíos de elegante velamen. Los unos y los otros rudamente se acoderan contra la cepillada armazón de un muelle, groseramente construido, sobre pilotes. . .

En el interior, un terraplén compuesto de guijarros, que se eleva hasta la altura de las calles vecinas, forma la construcción de estos muelles gigantescos, sobre los cuales se vierte anualmente el valor de dos o trescientos millones de dólares, en géneros de las cuatro partes del mundo. Una vez los barcos atracados operan su carga de manera pronta y fácil partiendo por caminos de «rails», que van, desde el patio de los almacenes hasta los navíos, y que arrojan a bordo la mercancía, sin el concurso de hombres ni de caballos.

Sobre el muelle del Este se percibe el paseo con sus terrazas y sus triples avenidas de árboles. Hacia el Oeste, en la dirección que seguimos, se abre el puerto con sus vastos muelles y sus millares de barcos. Dejamos a la izquierda la ciudad la cual se nos aparece más risueña que imponente, más graciosa que bella; nada de grandes edificios, de altos campanarios, de monumentos en relieve. Casas de madera, nuevas, de diferentes colores y de muy poca altura. La mayor parte de ellas no tienen sino un solo piso; y los techos, los medios puntos de las ventanas no forman salientes, lo que da al aspecto general de la ciudad un carácter monótono y triste. Se ve que el puritanismo ha pasado por aquí.

Entramos en el puerto. La calma, el más profundo silencio anuncian el santo día del domingo. Nada de mercaderes que griten, de perros que ladren, de niños que jueguen, de carruajes que rueden; ni risas, ni cantos, ni humo de vapor; nada más que gentes las cuales se pasean silenciosas, rígidas, con gran compostura; verdaderas máquinas orgánicas.

(SE CONTINUARA)

(1) Los tiempos han cambiado desde la época de la Merín y todos saben con el rigor que se cumplen en los Estados Unidos las leyes de la cuarentena.



LUPE VÉLEZ
"la señorita ciclón"

Lupe Vélez, «la señorita ciclón», en distintas escenas de su última película. La acompaña en una de ellas Donald Woods, su galán en la mencionada cinta, estrenada hace tiempo en los Estados Unidos. Es la primera cinta que realiza la «terremónica» mexicana a su retorno a Hollywood.

SIN BOMBOS NI PLATILLOS HA SIDO ESTRENADA EN NUEVA YORK LA NUEVA CINTA EN LA QUE LA GRAN ACTRIZ MEJICANA ALCANZA UNO DE SUS MAYORES EXITOS.—"LA SEÑORITA CICLÓN" DEBE OBTENER UN GRAN EXITO EN TODA HISPANOAMERICA, DONDE EL PUBLICO ESTA CANSADO DE UNOS ARGUMENTOS PUERILES Y UNAS IDEAS Y CONFLICTOS QUE NOS SON AJENOS.

POR ANTON CABALLERO

CONFESAMOS que fuimos a presenciar el estreno de «La Señorita Ciclón», llenos de prevenciones. El cine norteamericano nos tiene acostumbrados a esas películas desconcertantes, producidas con una falta absoluta de sentido común, en que se presentan nuestros tipos y nuestras cosas con una incompreensión que subleva. Y siendo Lupe Vélez la heroína de la nueva cinta, y titulándose ésta de la manera que hemos anotado, el ciclón lo estábamos comenzando a sentir aún antes de entrar en el teatro. ¿Por dónde se irán a salir esta vez esos «gringos?»—nos preguntábamos inquietos.

Por eso la película nos causó una agradable sorpresa. Y puestos a la tarea de encontrarle reparos, sólo hubiéramos prescindido de una escena en que la muchacha ciclónica se quita de chiquitas y la emprende a trastazos con un luchador. Ello ocurre, naturalmente, a la vista del público, mientras dos artistas de la colchoneta, uno de ellos mejicano, hacia el que van las inclinaciones de Carmelita Fuentes—que tal es el nombre de la protagonista de «La Señorita Ciclón»—tratan por todos los medios y ante la respetable concurrencia de romperse la crisma.

En una película en español filmada no ha mucho en Méjico—«La Zandunga»—nos demostró Lupe Vélez su valía histriónica, pasando del llanto a la risa y de la risa al drama con ductibilidad convincente.

Ahora, en «La Señorita Ciclón» y hablando—a veces—el idioma de Shakespeare más o menos mixtificado que Lupe ha sido capaz de captar en sus excursiones por el continente americano, la ex esposa de Tarzán da nuevas pruebas de su versatilidad produciendo una actuación cómica que no deja nada de desear. Y por si ello fuera poco Lupe Vélez pone de relieve también unas condiciones para el baile afro-antillano, una flexibilidad de torso que ya quisieran para sí algunas especialistas del género. Además, Carmelita canta en «La Señorita Ciclón» y a fe que lo hace bien.

Se ha escrito para Lupe Vélez un argumento no por absurdo menos entretenido. Hay un joven norteamericano, empleado de una agencia de anuncios que va a Méjico en busca de un cantante de primera clase que se necesita para un programa de radio. Y como no la encuentra en la capital, se dedica a buscarla en el campo, como si se tratara de una culebra rara. Es así como el joven se encuentra con la campesina Carmelita que a las primeras de cambio lo hace sentir la furia de su temperamento. Pero la muchacha canta que es un primor y el arrogante mozo—Donald Woods—decide llevársela a los Estados Unidos cueste lo que cueste.

Como la muchacha tiene que partir sola con él, sus padres lo obligan a que se convierta en su guardián legal. Y es así como Carmelita va a parar a la casa donde el arrogante Dennis Lindsay vive con su

VIGOR!

El uso del Quinium Labarraque á la dosis de una capita de licor después de cada comida basta, en efecto para restablecer en poco tiempo las fuerzas de los enfermos más agotados. Por consiguiente, aquellas personas débiles, debilitadas por la enfermedad, el trabajo ó los excesos; los adultos fatigados por un crecimiento demasiado rápido; los anémicos, los ancianos debilitados por la edad, debentomar vino de



Quinium Labarraque
APPROUVÉ PAR L'ACADÉMIE DE MÉDECINE DE PARIS
Dépôt : Maison FRÈRE
19, Rue Jacob, PARIS

tío Matt—Leon Errol—y su rígida consorte. Y es allí donde Carmelita, en complicidad con el tío del hombre de quien se ha enamorado en secreto, hace unas diabluras que harían palidecer de envidia a la discípula del mismo Satán más aventajada...

Leon Errol es un cómico de primera clase que encuentra en Lupe Vélez una compañera hecha a la medida. Y entre los dos mantienen durante una hora larga la hilaridad del respetable, lo que quiere decir que la película se recomienda para todas aquellas personas que no tengan la digestión fácil. ¿Para qué apelar al bicarbonato de soda pudiendo ir a ver «La Señorita Ciclón»? No hay dispepsia ni enfermedad del hígado que se resista!

Naturalmente, la cinta acaba como tenía que acabar: birlándole Carmelita el novio a la «sofisticada» nativa que iba a hacer un pelele de él y casándose con su descubridor y guardián en menos que canta un gallo. Pero antes de llegar a la bendición que marca el final de la anécdota, Lupe Vélez pone de relieve todo lo que vale. Porque uno no tiene más remedio que confesar que en la popular mejicana ha habido siempre una gran actriz, una artista cuyas posibilidades no ha sabido aprovechar hasta ahora el cinematógrafo.

El éxito que sin duda aguarda a Lupe Vélez en «La Señorita Ciclón», acaso sea causa de que los productores de Hollywood abran los ojos. En ese mercado hispano que se les escapa de las manos debido a la competencia de las producciones españolas, mejicanas y argentinas, hay posibilidades para las películas de la clase de ésta que comentamos. En cambio nuestros públicos están ya cansados de todas esas cintas «standarizadas» que nos ofrecen casi siempre argumentos pueriles e ideas y conflictos que nos son ajenos.

PENSAMIENTOS

Alentar después de censurar es dar el sol después del chubasco.

A un criminal nada le importa quién hace las leyes de un país siempre que no las apliquen.

Aborrecible es el hombre que pasa entre una mujer y el cristal de una ventana en que se mira.

En materia de dinero la mujer es por lo general más generosa que precisa.

Verdades y Mentiras de La Historia

POR F. MATANIA

Fiel hasta La Muerte



los salones de su palacio con una frase en los labios: una frase que repetía en sus banquetes majestuosos y que murmuraba en la augusta dignidad del Senado:

—«Vare, Vare, legiones redde». ¡Oh, Varo, Varo, devuélveme mis legiones!

El jefe bajo cuya dirección fué obtenida aquella victoria formidable no era otro que Hermann, cuyo nombre latinizado fué Arminius, una inmortal figura de salvaje heroísmo en los anales clásicos de Tácito y Tito Livio.

Hermann muy bien podría haberse erguido como un símbolo de la virilidad germana: como un Sigfrido de las alegorías de Wagner. Era un ser envuelto en el misticismo de las razas del norte, cuyos dioses despertaban el ansia de matar, cuyos templos parecían levantados al espíritu de la guerra.

Porque la batalla— aunque a la luz de días futuros uno pueda lamentar la victoria de la barbarie sobre la cultura—fué digna de un canto de epopeya. Lo que pasó después sólo puede inspirarnos horror.

Los muertos fueron despedazados; los vivos fueron inmolados; formaron con ellos una enorme pira y los quemaron, en honor a los dioses germanos, dioses personificados en aquel espeso bosque que oscurecía las estrellas; en los cuales el hombre, sin esperanza de orientación, podía considerarse ciego.

En días postreros los romanos habrían de encender antorchas humanas en sus jardines; emperadores tan decantes que sólo la violencia de los bárbaros podrían despertar en ellos el goce, repetirían aumentadas las brutalidades que en los germanos no eran sino explosión de una crueldad propia de aquellos tiempos.

Contra el fondo de la arboleda, miles de guerreros teutones, apenas vestidos con pieles y burdos pantalones, cubiertos de barro, salpicados de sangre, bailaban como demonios, gritando sobre la cacofonía de los cuernos de combate; ebrios por la carnicería, ciegos por la crueldad, sembrando la muerte por doquier. Y el humo brotaba incesante de las piras, alimentadas con combustible fresco cada vez que amenazaban extinguirse, combustible cuyos gritos de agonía eran ahogados por los gritos de triunfo de los vencedores, combustible cuyos miembros retorcidos eran ocultados por las nubes de humo; una ofrenda ardiente que sólo se reconocía por el olor de la carne abrasada.

Arminius—hay que hacerle justicia—era un apasionado patriota. Era fiel a sus luces, por vacilantes y bárbaras que fueran. Y aunque sus armas se mancharon con la crueldad, el valor las inmortalizó, ya que precisamente por su valor su nombre vive en las páginas de la Historia.

Pero mientras Arminius, como un gigante rubio y hombre en plena juventud—tenía veintisiete años cuando logró esa victoria—no podía ver en Roma la expresión de una vida mejor, sin la extinción de la que conocía, donde el triunfo era siempre de los más fuertes y donde un hombre podía vivir su gusto, había en Germania otro partido con visión más amplia y más cerebro.

Este partido halló su jefe en un viejo caudillo, llamado Segestus. Miraba hacia Roma en busca de salvación, de paz...—la «Pax Romana», porque en ese mundo no se conocía otra.

Los dos caudillos—Segestus, el estratega, Arminius, el táctico; Segestus, la cabeza, Arminius, el brazo—pudieron haber reunido a la guerrera Germania en provincias para convertirla luego en nación, de haber hecho causa común, pero no pudo ser así. Y, por suprema ironía, el único elemento en ambas vidas que pudo unirlos sólo sirvió para separarlos más.

Porque Segestus tenía una hija. En Roma hubiera sido considerada una Minerva: diosa guerrera, severa, fuerte, indomable. En Germania fué una Walkyria. Arminius la vió y se enamoró de ella... pero le fué prohibida. Sólo si el joven nacionalista se transformaba en internacionalista: sólo si el guerrero envainaba la espada y hacía la paz con Roma recibiría su mano como premio.

¿Qué hacer? ¿Renunciar a su política por su

LA poderosa, incipientemente imperial, Roma otorgó a su imperio los supremos dones de la cultura civil y la disciplina militar, una ley pareja y una justicia igual, desde un extremo hasta el otro de sus dominios. Trecho a trecho el territorio de Europa fué cubierto por la sombra de las alas del águila romana.

Julio César había conquistado las Galias y simplemente por medio de una combinación de técnica brillante y valor personal, cruzó el Rin y plantó en la primitiva Germania las primeras avanzadas de la cultura romana. Sobre esa base, Octaviano pensó dominar las tribus teutonas de suevos, bructerios y ostrogodos, ciñéndolos dentro de los límites del poder latino, extendiendo las fronteras romanas hacia el este, hasta el Elba.

Pero los teutones se resintieron ante la incursión de aquella cultura más alta, más refinada y más justa, con su mano de hierro y su poder personal y su subordinación de la espada al estado. Los bárbaros, aquellos cuyas lenguas sonaban a los oídos de los civilizados mediterráneos como el balido de una oveja, prefirieron sus bosques siniestros al esplendor de las ciudades; sus tribus a una nación; sus principados a un imperio.

Por medio del valor y la traición pensaron librarse del freno que los romanos querían ponerles en la boca, cortando las riendas latinas que ya sentían sobre el cuello rebelde. Por medio de falsas demostraciones de amistad consiguieron que el gobernador romano, Quintilio Varo, diseminara sus legiones en puntos distantes entre sí; que al-

gunas de ellas regresaran a Roma y que las que quedaban dentro del territorio se debilitaran... ¿Acaso ellos no se sentían felices bajo la protección romana?

Pero cuando concluyó la obra de aplacar las sospechas, cuando la Europa de esa era—una Europa iluminada solamente por las luces de la Ciudad Eterna—fué adormecida en una precaria paz... rápida y mortalmente cayó sobre ellos la hoja de la espada teutona.

Varo, a la cabeza de sus tres últimas legiones, dió su postrera batalla en la espesura de los bosques de Teutoberg, que parecían entonces pobladas por demonios guerreros: enormes gigantes rubios, salidos de una pesadilla prenietcheniana, sedientos de sangre, hambrientos de destrucción.

Las legiones, invencibles en campo abierto, estaban perdidas dentro del bosque. Lucharon con el frío valor de la desesperación... pero en vano. Los legionarios fueron aniquilados, diezmadas las cohortes, exterminados los escuadrones.

Varo y su estado mayor buscaron la muerte—y con ella la libertad de toda responsabilidad—en la clásica forma romana, por medio de un estoi-co suicidio, arrojándose sobre sus espadas.

Y en una lejana ciudad del sur, levantada a orillas de un caudaloso río, las nuevas del desastre transformaron a Octaviano, símbolo de la Edad Augusta, encarnación del vasto Imperio Romano que aún estaba destinado a civilizar el mundo, de una soberbia fachada de invulnerable magnificencia encarnado en un viejo decrepito que recorría

amor? ¿O hacer a un lado a la compañera, que le estaba predestinada sacrificándola a su pueblo?

El problema no fué tal problema para este Alejandro teutón. Como su predecesor macedonio, buscó su espada para cortar el nudo gordiano. Se llevó a la novia de su casa, alejándola de la custodia de su padre, y defendió su tesoro con la espada contra todos los que quisieron arrebatarlo.

La facilidad y frecuencia de tales raptos o secuestros en otros países y en todos los períodos de la Historia, no nos dejan percibir la gravedad que semejante suceso tenía en Germania.

Todos los historiadores están de acuerdo sobre la rigidez de las normas morales que caracterizaban a las tribus germanas de ese período. El matrimonio esa sagrado; un hombre no podía tener más que una esposa y debía honrarla y mantenerla por toda la vida. ¡Noble concepto de la mujer que el Cristianismo había de afianzar después! Aquellos bárbaros no eran tan bárbaros como han tratado de presentarlos los historiadores romanos.

A la mujer no se la obligaba a aportar una dote, pero se le permitía dar y recibir presentes, como signo de que aceptaba la propuesta matrimonial. Entre los deberes de la esposa se contaba el de ayudar a su marido en la guerra, compartiendo las durezas del campo de batalla. Germania era la única parte del mundo donde las esposas tenían ese deber y donde se le reconocían verdaderos derechos.

La infidelidad de la esposa era el único motivo que daba derecho al hombre para tomar otra compañera. En esos casos, en una trágica escena se publicaba la disolución de los lazos matrimoniales. Los largos cabellos de la mujer—orgullo entre los germanos de toda mujer virtuosa—eran cortados por el marido insultado; se le arrancaban los vestidos y se la paseaba de aldea en aldea.

Segestus ambicionaba un brillante casamiento para su hija, Thusnelda. Con su sorprendente belleza y su noble nacimiento, la doncella tenía derecho a aspirar a lo más alto.

Pero las simpatías de Thusnelda se inclinaron hacia uno de su propia raza aunque no de su familia. No encontraba nada malo en la actitud asumida por Arminius. Al contrario, parecía ser un verdadero germano, un verdadero defensor de la madre patria, un verdadero campeón de la noble causa.

Fué sólo el ilimitado respeto por el padre en una comunidad patriarcal la que la obligó a guardar silencio cada vez que Arminius se atrevió a hacerle la corte. La obediencia filial la obligaba a ser cortés con los romanos, quienes, aunque a los ojos de la Historia—de la Historia escrita por ellos—eran los portaestandartes de la civilización, para los germanos eran arrogantes conquistadores, amos del mundo, cubiertos de metal de la cabeza a los pies, dueños de los instrumentos de guerra más «científicos» y temibles, que imponían por la fuerza a los pueblos lo que ellos consideraban ventajas de la civilización.

Arminius sabía muy bien cuáles eran las verdaderas inclinaciones patrióticas de Thusnelda. No hacía más que mirarla para comprender el apego que sentía por las viejas costumbres del país.

Thusnelda no había adoptado jamás las modas romanas, a pesar del contacto constante que su padre tenía con el mundo latino. Llevaba dos trenzas largas y rubias caídas sobre el pecho, según la antigua costumbre germana. El gracioso vestido, muy semejante a la túnica griega, era su único traje. Ninguno de sus brazaletes y adornos era de diseño romano. Todos provenían de los mercaderes fenicios u orientales que, una vez por año, llevaban sus artículos desde el sur del Mediterráneo casi hasta las playas del Báltico.

Era Brunilda, Freya, hasta la misma, Erdem, la Madre Tierra; ni Cibeles de Asís, ni Era de Atenas ni Minerva de Roma...

Y, una vez confrontada con la realización de sus genuinos deseos, abrazó inmediatamente la política de Arminius.

Segestus no se recobró nunca totalmente del golpe que Arminius le había aplicado. Nunca se reconcilió con su yerno ni con sus principios políticos.

Mientras tanto, Arminius ganaba terreno. Su partido había tomado un gran incremento, por medio de la alianza con las fuerzas militares conducidas por su tío, Inguiomer, poderoso caudillo que ya había luchado contra los invasores en muchas batallas. Simultáneamente, Segestus perdía el favor de los suyos, hasta que llegó un momento en que sólo la veneración que tenían por él lo salvó.



El hecho de haber arrojado a los romanos del otro lado del Rin convenció al pueblo optimista de que el águila romana no se atrevería a volver a desplegar sus alas. Pero tres legiones no eran Roma. Las páginas dejadas por Suetonio dan una real impresión de la consternación que cayó sobre el Senado y el último período de la vida de Augusto.

Las legiones de Varo habían sido el orgullo de Roma. Habían partido marchando majestuosamente, bajo una lluvia de flores, palmas previas y anticipados laureles. Nadie podía creer que esos doce mil veteranos hubieran podido ser hechos pedazos, aniquilados, destruidos, consumidos por el fuego.

Pero un cuerpo fuerte no permanece extenuado mucho tiempo. Ni el duelo decretado por el Senado impidió los preparativos de la reconquista. Nuevas legiones se reunieron en torno a flamantes águilas, mientras el mando, la dignidad y la gloria de Roma se confiaban a las capaces manos de otro César, nieto de Marco Antonio, sobrino de Octaviano, que por sus hazañas sería llamado Germánico.

Pronto las nuevas legiones llegaron al Rin, y descubrieron que, a pesar de los esfuerzos de Arminius, los bárbaros estaban muy lejos de haberse unido. El prestigio de Segestus había declina-

do día por día. Luego se encontró sin amigos, como no fueran los romanos. Incapaz de moverse, porque lo tenían poco menos que prisionero sus propios partidarios, imploró protección a Germánico. Sugirió que fuera puesto en cadenas, junto con Arminius, entregándose a la merced de los romanos; pero cuando las legiones llegaron al horizonte, Segestus, con toda su familia y un gran número de amigos fieles, principalmente mujeres, estaba sitiado por el pueblo, que hacía causa común con Arminius. Sucedió que su hija, Thusnelda, estaba con él.

Imaginad su dilema; estaba con su padre, a quien seguía amando, a pesar de todo su entusiasmo por los odiados invasores, a pesar de toda su amarga oposición al amado de la hija. Corazón, mente y alma, Thusnelda estaba con Arminius, que a la sazón sublevaba el territorio, implorando a los caudillos, y arengaba a las tribus para que se unieran en un supremo y decisivo esfuerzo contra el enemigo común.

Sólo porque esperaba reconciliar a los dos hombres que amaba no estaba Thusnelda junto a su esposo. Creía que el hijo que no tardaría en nacer reuniría al padre y al abuelo.

La proximidad de los romanos acrecentó la ira de los germanos contra Segestus. Y por amarga ironía su hija se transformó en su custodia, pro-

tegiéndolo contra los partidarios de su esposo, entre los cuales ella era la más ferviente.

Llegaron los romanos. El perfecto conocimiento que tenían de la situación hizo que concentraran su atención en el rescate de Segestus. Desde las murallas del castillo se podían ver a los germanos corriendo, ocultándose en los bosques vecinos, primeros testigos de lo que vendría luego.

El corazón del viejo brincó de alegría, mientras el de la hija se sumía en el horror. Arminius estaba ausente. La guarnición, desmoralizada por el miedo, estaba a punto de rendirse. No tardó en aparecer un centurión dentro de las murallas, anunciando la victoria de Roma.

Para Segestus había terminado la prueba. Para Thusnelda empezaba; tenía el cautiverio por delante.

Muchas mujeres de noble cuna y familia distinguida fueron apresadas en la misma fortificación. Todas fueron llevadas ante Germánico.

No hay palabras que puedan hacer honor a Thusnelda en el momento que se presentó frente al conquistador. Dice Tácito: «En su gesto no aparecía la menor traza del carácter de su padre; respiraba el espíritu de su marido. El miedo no agitó sus pestañas; erguida, en pensativo silencio, las manos cruzadas sobre el pecho».

Cuando llegó la noticia a Arminius, creyó volver loco de furor. Creía perdida para siempre a su querida esposa. La mujer para quien destinaba un trono estaba encadenada y pronto embellecería el triunfo que sería acordado al fácil vencedor. ¡Su hijo era esclavo del enemigo aún antes de nacer!

¡El tesoro y los sueños de su vida habían caído en poder del implacable enemigo, sin lucha, sin una acción valiente, sin dignidad, sin honor!

Galopó furiosamente a través del país, levantando llama de la rebelión, clamando venganza, hipnotizando al pueblo con la ardiente llave de su elocuencia. Llamó a las armas contra los romanos, contra Segestus, contra el traidor de la amada patria. Ridiculizó la gloria de las legiones romanas, que enviaban desde las orillas del Tiber cohortes de caballería para conquistar... ¡a una mujer, sometiéndola al cautiverio!

—¡Yo os conduciré a la gloria y a la libertad! —arengaba a los suyos—. ¡Segestus no puede ofreceros más que infamia, ignominia y cadenas!

Siguiendo el destino de todos los caudillos, Arminius no se vió libre de los celos de sus rivales. Su propio tío Inguiomer, ya veterano, con un glorioso pasado, se negó a servir bajo las órdenes de su sobrino. Pero a pesar de la defección y los celos, el pueblo se cobijaba bajo su bandera.

Arminius introdujo innovaciones para hacer de la infantería un cuerpo más rápido; redujo el tamaño de los escudos y en muchos casos la longitud de las lanzas, que eran demasiado largas y pesadas.

Cuando Germánico advirtió la magnitud de las fuerzas rebeldes, él, astuto jefe, comenzó a dividirlos. Envío a Caecina con cuarenta cohortes contra los bructerios que huyeron en cuanto aparecieron los romanos.

Mientras tanto, Germánico había llegado al bosque de Teutoberg, donde, seis años antes, las legiones de Varo habían sido aniquiladas. Ningún ser humano había puesto allí sus plantas después de la espantosa carnicería. La batalla, episodio por episodio, estaba registrada en mudos testigos. Los tres distintos reductos, donde las águilas de las legiones, habían sido defendidas hasta el último hombre, estaban intactos. Grandes cantidades de huesos humanos oprimían aún las insignias que el enemigo no se atrevió a arrebatar.

En esa época ya se había olvidado aquella campaña. Los romanos se sintieron afrentados, no por la evidencia de la derrota, sino por la impiedad que habían negado a los caídos el derecho a una tumba. Antes que la venganza de los vivos, el honor de los muertos.

En los claros del bosque quedaban rastros de los altares sobre los cuales fueron sacrificados los sobrevivientes. Cada árbol del bosque estaba adornado con gran cantidad de cráneos humanos, que fueron suspendidos de las ramas recién cercenados. Los restos fueron recogidos y sepultados. Germánico, con su propia mano, llevó el primer terrón para el monumento funerario levantado a la memoria de las legiones de Varo.

A todo esto llegaban los mensajeros, anunciando que el enemigo marchaba a increíble veloci-



dad. Arminius sabía muy bien que en campo abierto la disciplina de las legiones resistiría sin dificultad las cargas salvajes de los germanos. Precavido, se retiró al abrigo de los bosques y a la seguridad de los pantanos.

Germánico descubrió la maniobra, adivinó la táctica del enemigo y en lugar de esperar el asalto que debía producirse, él mismo se lanzó al ataque. Las trompetas dieron la señal y con la precisión de tropas en desfile, las legiones avanzaron.

Pero los germanos hicieron un movimiento, enfrentando por el flanco a los romanos, dejando que las tropas latinas penetraran en un bosque vacío. Mientras los invasores formaban una nueva línea, dejando el bosque sobre el flanco que cubría la caballería, de pronto la espesura pareció cobrar vida. De sus tinieblas brotó una catarata de demonios, cubiertos con pieles, adornadas las cabezas con cuernos, agitando enormes crines.

El fantástico asalto no asustó a los romanos, sino a sus caballos, los cuales, mordiendo el freno, cegados por el pánico, desobedecieron a sus jinetes. Para que la confusión fuera todavía mayor, introdujeron el desorden en las filas de las cohortes enviadas en su apoyo.

Germánico no desmayó. Rehizo el frente y repelió el ataque de los bárbaros. Arminius se retiró, posponiendo la venganza. Al cabo del día, los honores eran fáciles. La batalla continuó varios días. Los germanos enfrentaron una división al mando de Caecina, que había recibido la orden de ocupar un lugar estratégico. Para hacerlo, debía cubrir una región intransitable, de gruda húmeda y barro pegadizo. Caecina temía el terreno, pero las órdenes eran terminantes. Arminius aprovechó la ventaja de su posición y a marcha forzada se lanzó contra el enemigo, llevando ataque tras ataque, rodeando a los romanos, retirándose para volver a caer sobre ellos. El conocimiento que los germanos tenían de la región, la familiaridad de maniobrar en aquel tem-

pladeral, tuvo la virtud de desmoralizar la disciplina latina y abatir las águilas romanas.

Hombres que, en tierra firme, hubieran soporotado con la firmeza de las rocas los embates desordenados del enemigo, resbalaban y caían sobre el barro al choque de las pesadas lanzas contra sus escudos.

La situación empeoraba por momentos. El mismo Caecina se vió rodeado y cuando iba a vender cara su vida, llegaron los refuerzos. Arminius, temeroso de la derrota, temía más aún la impetuosidad de su tío, que quería atacar a toda costa. Inguiomer llevó el ataque, y como Arminius lo había previsto, fué deshecho.

A pesar de sus triunfos momentáneos, los romanos estaban en una situación peligrosa. El terreno neutralizaba siempre tanto el valor como las maniobras de las legiones. Pero finalmente, al cabo de la estación, los romanos habían establecido su ejército mucho más allá del Rhin, y los germanos, derrotados, pero no sometidos, se preparaban para seguir luchando por su libertad.

Germánico, el realista, pasó el invierno reorganizándose. Arminius, el romántico, sintió que con los hielos del invierno crecían las llamas de su odio.

Se representaba su hijo, niño que no había visto a su padre, transportado a un país extraño, hablando un idioma extraño, adorando a dioses más extraños todavía.

Pensaba en su amada Thusnelda, expuesta a las miradas codiciosas de los latinos: su imaginación le hacía ver las orgías de la Roma Imperial. Cuando amaneció el día de la batalla, era un volcán de emociones.

Los dos ejércitos llegaron al campo: el esplendor de los romanos, geométricos en su precisión, brillantes de oro y plata, cada cuerpo blasonado con un tinte diferente, haciendo vívido contraste con la confusión salvaje y ruda de los germanos. El choque fué terrible. Durante un día entero

resonó en los bosques germanos, donde por más de un siglo había reinado el silencio, la blasfemia del acero. Gradualmente la victoria se inclinó hacia los romanos. Los bárbaros caían a centenares. Se rompían las filas más fuertes; allí donde parecían obtener ventaja, terminaban cediendo...

El ardor, el heroísmo personal, no sirvieron de nada contra la mecánica precisión de los clásicos conquistadores.

Arminius llevó a cabo milagros de valor, peleó como un poseído del demonio, sostenido por dos esperanzas gemelas: la libertad de su patria y la libertad de su amada. Hasta que al fin comprendió que una nueva carga sería suicida... Se enjugó la sangre de sus heridas, espoleó su caballo y se abrió paso a través del anillo de hierro que lo cercaba, desvaneciéndose como un fantasma de la desesperación, para hacer otro vano esfuerzo en el futuro.

Tácito dice de él: «A diferencia de otros generales y caudillos, no tuvo que luchar contra la infancia de Roma: se vió frente a un imperio grande y floreciente; atacó a los romanos en el meridiano de su gloria. Los tuvo en jaque por muchos años, con suerte varia; a veces victorioso, con frecuencia derrotado, pero nunca sometido. Murió a los treinta y siete años, después de doce de poder y fama».

Todos los honores fueron para Germánico. El Senado romano le decretó los honores del triunfo.

En la magnífica procesión que arrancando del Campo de Marte pasó por debajo de la «Porta Triumphalis», atravesó el Circo Flamínio, cruzó después el Velabro, el «Forum boarium» y el Circo Máximo para ganar aquí la Via Sacra por la que siguió hasta el Capitolio, rompían la marcha los senadores y los magistrados, seguidos de los trompeteros; venían luego llevados en andas, a brazo de hombres o colocados en carros los despojos del pueblo vencido, armas, estandartes, los animales destinados al sacrificio; detrás, cargados de cadenas, los prisioneros, los lictores vestidos con túnicas de púrpura, los tocadores de cítaras y de flautas, los legionarios coronados de laureles y, por fin, el general vencedor en su carro triunfal arrastrado por cuatro caballos. Entre los vencidos marchaba una hermosa mujer, rubia, alta, majestuosa, severa como una diosa. Llevaba de la mano a un niño que nunca había visto a su padre, aunque éste había luchado por él hasta que, traicionado por sus jefes, la muerte había llevado al rubio héroe a Valhalla.

Para Thusnelda no hay más que un epitafio; el esplendor de su constancia lo enciende con letras de fuego. Para Thusnelda—a quien vemos por última vez en el triunfo de Germánico—parece haber sido escrita esta frase: «fiel hasta la muerte»

MUY BREVES

ANGUSTIA MARITAL

«¿Hay alguna manera—nos escribe un marido—de detener a una mujer en la loca carrera de comprar docenas tras docenas de guantes?». Si, señor, hay una manera: cómprele a su mujer un anillo de brillantes. (Picallili).

NAVIDAD

Un científico americano anuncia que ha inventado un hombre mecánico que fuma cigarros. Muy a tiempo. Lo grande sería que alguien nos regalara ese muñeco para Pascuas a fin de que se fume los cigarros que recibimos de nuestra mujer y amigos.

ARTE

Dice un crítico de arte que las partes más difíciles en la escultura son el cuello y las orejas. Yo le había oído lo mismo a mi chico Juan a propósito de sus abluciones matinales. (Razzle).

ALIENADOS

En un asilo de locos uno de los pensionistas trata de meter un clavo en la pared martilleándolo en la punta en vez de la cabeza. Fastidiado arroja el clavo y exclama: «Estos idiotas; me han dado un clavo que tiene la cabeza en el extremo opuesto».

—Tú eres el idiota, le dice un compañero.
—¿Por qué?

—Por qué ese clavo fué hecho para ponerlo en la pared opuesta. (The Courier).



Dentol

Científicamente creado según los trabajos de PASTEUR

No tema por su dentadura si Vd. usa la pasta científica DENTOL. Debemos tener en cuenta que la higiene de la boca solo se obtiene usando una preparación científica que limpie y desinfecte la totalidad de la dentadura. Con la pasta DENTOL, evitará Vd la inflamación de las encías, alejará el peligro de las caries, blanqueará sus dientes y purificará su aliento. Entre los accesorios de su toilette no debe nunca, faltar un tubo de pasta DENTOL

TUBO MEDIANO 20¢
TUBO GRANDE 40¢

PASTA DENTOL
A BASE DE ANTISEPTICOS COMPUESTOS
Preparada según las formulas del Doctor RESPAUT
Casa L. FRERE, 19, Rue Jacob, PARIS
Indispensable para la Higiene de la Boca
Fabricada en Habana, Cuba Apartado 2143
por las Casas FILS & C^{IA} y Casa L. FRERE

Representantes Exclusivos
APARTADO 2143
HABANA

GUERRA Y MATRIMONIO

Un filólogo inglés se pregunta si será simple coincidencia que en el idioma de Shakespeare la palabra «martial» casi no tiene diferencia con «marital». Pues en el de Cervantes no anda muy distante «marcial» de «marital»; y en todos los idiomas la idea es la misma que el matrimonio es primo hermano de la guerra. (Verba).

PAXHISTERIA

Es tanto lo que ahora se afanan los países de Europa en demostrar que todo lo que quieren es la paz que no sería de extrañar si finalmente fueran a una guerra para dejar establecido cual de ellos es el que más enfáticamente deseó la paz. (Hibernia).

TAMBIEN

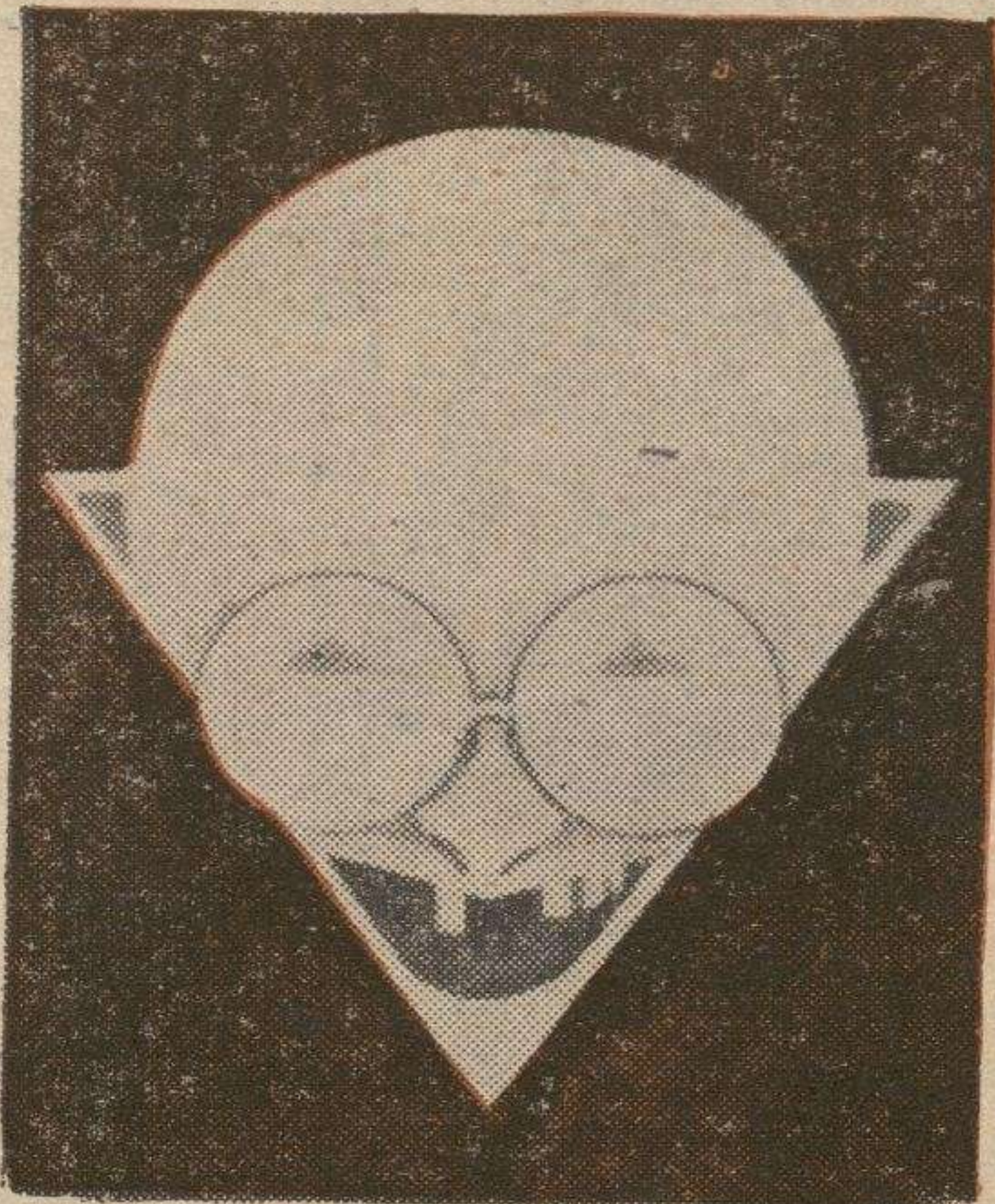
A los 80 años el Kaiser Guillermo II atribuye su larga vida a su costumbre de cortar madera con una hacha diariamente. No dice que también la debe a una buena y rápida escapada en automóvil desde Berlín hace unos 20 años. (Boston Transcript).

CHAMBERLAINEANA

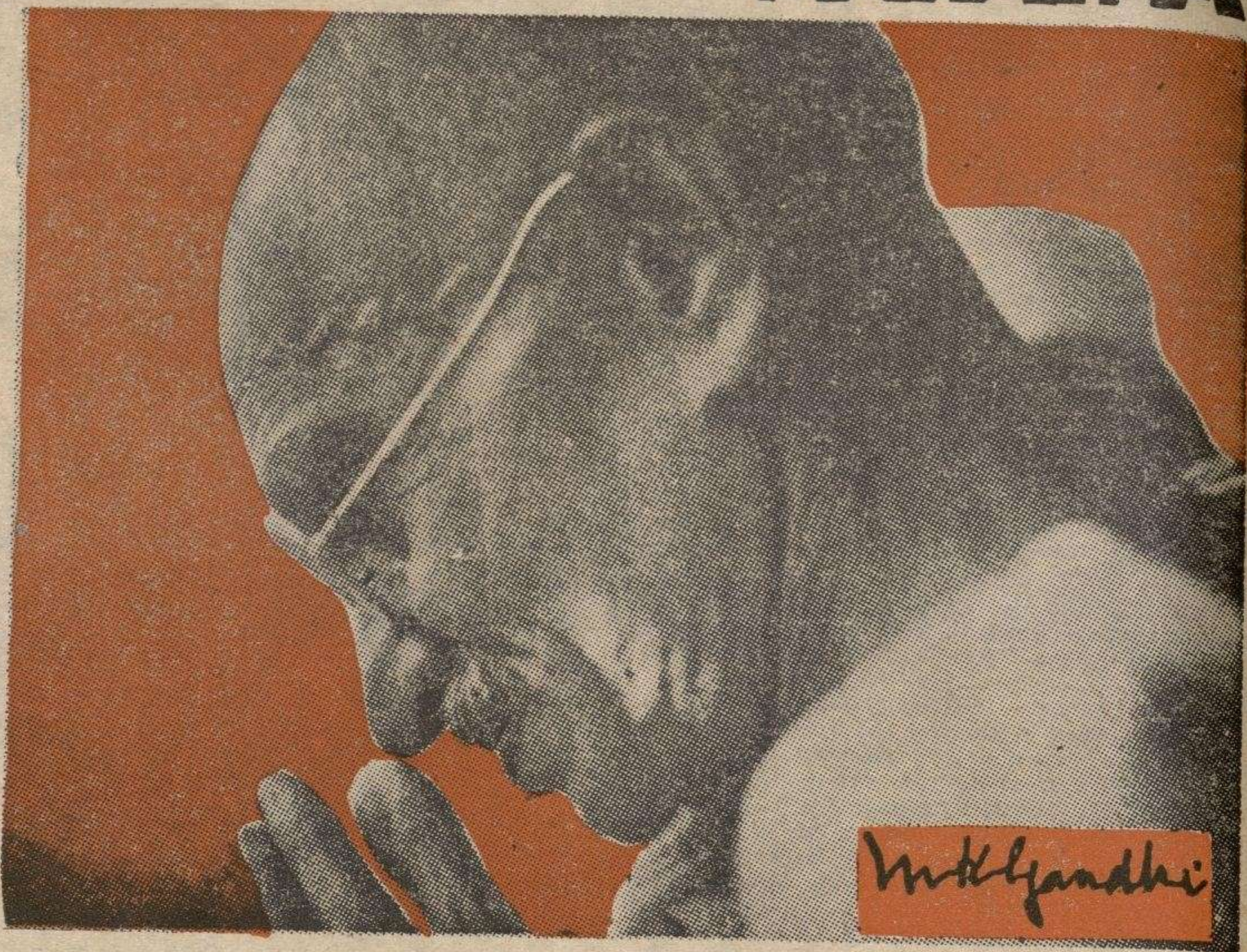
La esposa del Premier de Gran Bretaña acaba de declarar a una periodista, que logró por fin entrevistarla, que ella no remienda los calcetines de Mr. Chamberlain, no arregla sus camisas y no repone los botones de sus trajes.

De donde se deduce que Mr. Chamberlain no se diferencia de ninguno de nosotros insignificantes otros maridos. (Look).

Un mexicano entrevista al MAHATMA GANDHI



Una de las más originales caricaturas del Mahatma, por André Dameson.



El Mahatma Gandhi está en actitud pensativa, durante una de sus famosas huelgas de hambre

ME humilla usted, mi amigo—le dijo el Ghandi—preguntándome qué es lo que opino sobre la Revolución Mexicana. Yo nada sé, nada sé...

—Es preferible que nuestra revolución en la India sea sin guerra, sin sangre, porque la guerra nada remedia. Mejor será que avancemos pulgada a pulgada, pero en firme...

—Los hindúes necesitan hacer las telas con que se visten, sembrar su arroz, para que mejoren económicamente. Necesitan trabajar porque su condición actual es la del sub-hombre.

Esto y otras cosas le dijo el caudillo moral de 200 millones de hindúes al doctor Alberto Rembao, en su último viaje a la India, y el doctor Rembao, que estuvo un día en esta capital, para regresar a Nueva York, donde dirige «La Nueva Democracia», tuvo a bien contarme algo de que allá vió y palpó.

—Yo llevaba un carta del representante del Ghandi en New York. Viví a su lado un par de días. Hasta comí con él tortillas, unas tortillas como las nuestras, sólo que untadas de aceite.

—¿Y cómo vive el Mahatma Ghandi?

—Lo más sencillamente posible. Tiene setenta años. Su figurilla es débil en lo físico, pero qué luz en los ojos... Tiene cuatro secretarios, siempre atareados. Le consultan, le buscan, le acechan, y su más fuerte enemigo, el jefe de los Intocables de la India, le llama impostor. El Ghandi me dijo que siente que le falta poco para morir.

—¿Y es fácil verle?

—¡Qué va! Me contó que le importunan muchos y entonces ordena que digan que ha entrado en silencio, que se ha retirado a meditar, y lo único que les permiten es verle, pero no le hablan.

—Pero ¿y la cabra?

—La tiene siempre consigo. Y es un ágil andarín. Camina todos los días unos cuatro kilómetros. Yo le acompañé un día, pero no le pude seguir.

—El embrujo de la India...

—Fuera mejor decir, el embrujo del Asia. Usted

EL MAHATMA NO SABE NADA DE LA REVOLUCION MEXICANA.—LAS TELAS Y LA REVOLUCION SIN GUERRA.—LO QUE GANAN LOS OBREROS HINDUS.—EL ACCESO A LOS PUESTOS PUBLICOS.—OTRAS COSAS DEL MAHATMA.

ha visto la película «Suez». Es verdad: cuando uno entra al Canal, siente lo que los indios de los Andes, que después de andar y andar, se paran de repente, «para esperar su alma, que se ha quedado atrás».

—¿Cómo quedaron los ingleses, Rembao?

—Los ingleses han sido conquistados por la India. Viven por lo general en la calle más céntrica de cada ciudad, pero el medio los ha absorbido. Ya hay un tipo que es hijo de inglesa e hindú. Bueno, en la India a más de las antiguas castas, hay como 400 sub-castas.

—¿Qué tan cara es la vida?

—Para ser empleado en el Gobierno, escribiente, por ejemplo, hay que tener título universitario. Y el sueldo es de unos cuarenta pesos mexicanos. El obrero gana al día 5 centavos oro. Los precios son muy bajos, y muchos hindúes siembran su arroz, tienen su

—cabra, otro su vaca. Matar una vaca es más criminal que matar un hombre. Y el extranjero, cuando viaja, a mí me tocó, tiene que llevar su cama...

—¿El budismo?

—Más que budismo, lo que hay es hinduismo. Una religión que toma todo lo que puede de las demás... El mundo, dicen sus sacerdotes, acabará siendo hinduista.

—¿Y el diente de Buda en Ceilán?

—Lo ví, en día de fiesta nacional. Cada hindú ahorra para que se le incinere bien. Y lo único que que quedó de las cenizas de Buda, fué ese diente. Es el hijo el que debe incinerar el cadáver del padre.

—Rembao, escriba un libro con todo eso.

—Lo escribo ahora. Y con fotografías que tomé. Tengan paciencia...

MUY BREVES

ANATOMIA POLITICA

¿Sufre usted de debilidad en las piernas, pérdida de la memoria, inconsistencia, miedos infundados?

¿Sí lo sufre? Pero entonces ¿por qué no es usted parlamentario? (Southern Review).

LOGICA

El Reverendo Allan Caldwell, de Chandos, Provincia de Ontario (Canadá), dijo en un sermón reciente a sus feligreses, todos campesinos: «Si Dios hubiera querido que la leche fuera pasteurizada habría provisto de aparatos esterilizadores a la vaca. (Maclean-s).

POLITICA TOTALITARIA

Un conocido cómico alemán ideó un acto que causó tremenda hilaridad en el público. Entraba al escenario con una mordaza, se sentaba y permaneció quieto y en silencio.

Después de algunos minutos abandonaba el escenario y entonces aparecía al Maestro de Ceremonia y decía: «Señores y Señores, ahora que nuestro programa político ha terminado vamos a dar comienzo al de entretenimiento». Los dos están ahora en un campo de concentración. (Deutsche Volkszeitung, París).

Gran jornada literaria y política bajo la cúpula

Andrés Maurois, el gran escritor francés, que recientemente hizo su entrada a la Academia francesa, la entidad máxima de la república. Aquí está ya con el brillante uniforme de inmortal. En esta crónica de nuestro colaborador, además se relata detalladamente la importancia de tales actos



Mme. Maurois, esposa del gran escritor, que asistió a la brillante recepción de la Academia francesa



LAS RECEPCIONES EN LA ACADEMIA TIENEN DE LITERARIO Y DE SNOBISTA. — LAS INJUSTICIAS DE ESTOS CENACULOS EXCLUSIVOS. — LA AFORTUNADA ELECCION DE MAUROIS. — IMPORTANCIA DE LA PRODUCCION DEL ESCRITOR GALO.

por Renato Villaverde

yale... Es un París epidérmico que sabe poco de literatura, pero que es perito en elegancias, en risas y en halagos.

Si trabajo cuesta asistir como curioso a la Academia Francesa un día de recepción, no menos esfuerzo tienen que desarrollar los aspirantes a los butacones vacíos. Es presumible, a priori, que el ingreso en la Academia lo determina la calidad superior de la producción literaria. Oficialmente, claro, es así. Pero cuando deslizamos el ojo por las hendiduras de los bastidores, vemos que el espectáculo no es exactamente tal como lo pensamos. El ingreso en las Academias tiene mucho de campaña electoral, de compadrazgos, de fuerza que no emana exclusivamente de los laureles que merece la pluma, de «piston» como se dice vulgarmente en lenguaje parisién. En una gran parte de los casos—y conste que esta aseveración en nada se relaciona con la elección de Andrés Maurois—la producción de los aspirantes tiene menos valor que sus relaciones amistosas y sus conexiones políticas. La influencia penetra su zarpa hasta en estos círculos en que el materialismo debía relegarse a un segundo plano. Y lo grave es que se trata de un mal muy antiguo. ¡Desde que la fundó Richelieu cuántas pretericiones inexplicables empañan la gloria de la Academia Francesa! Por no citar más que una que está en la mente de todos, recordemos que Honorato de Balzac, a pesar de haber llamado en tres ocasiones con mano firme a la puerta del Palacio Mazarino, su nombre no figura entre el de tantos inmortales cuyas producciones nadie conoce. Bien es verdad que el autor de la «Comedia Humana» andaba a salto de mata huyéndole a los acreedores. Pero bien es verdad también que fué el más grande escritor realista que produjo Francia en la época del romanticismo. Y conste que el caso de Balzac no es más que un ejemplo...

¿Pero ahora mismo en la propia Francia, y por citar un caso contrario, no acaba de ingresar Sacha Guitry en la Academia Goncourt? Porque a Sacha, el polifacético Sacha, lo aplaudimos con verdadero entusiasmo cuando representa desde el tabladillo del Teatro de la Magdalena, pero no nos atrevemos a hacer lo mismo cuando lo sabemos formando parte de la importante Academia que crearon los hermanos Goncourt...

Y es que en los frontispicios de las Academias, como

en la casas de orates y en los presidios, podría grabarse aquello de «no son todos los que están ni están todos los que son».

Pero estas anomalías nos parecen perfectamente lógicas. Y es que los académicos, aunque inmortales en la forma, en el fondo son eminentemente humanos. Si no, probablemente no serían académicos...

o o o

Andrés Maurois ocupa el «fauteuil» que dejara vacante hace poco tiempo el fallecimiento de René Doumic, el popular Secretario Perpetuo de la Academia Francesa. Si observamos la actividad en la vida y en la literatura de estos dos grandes de la pluma, vemos una maliciosa jugarreta que el Destino se ha complacido en tejer alrededor del sustituto y del sustituido. Efectivamente, polos más opuestos no podían ser Doumic y Maurois. El primero se caracterizó siempre por su posición de inmovilidad absoluta; contemplando un mundo que para él terminaba con las fronteras de Francia; unido de un clasicismo que lo hacía mirar más hacia el pasado que hacia el presente; lleno, en fin, de un siglo diez y nueve que se plasmaba en los años de gloria de la «Revue des Deux Mondes». En tanto que Maurois es quizás entre todos los escritores franceses actuales, el que mejor expande un sentimiento de universalidad; que lleva su entusiasmo, traducido en viajes innumerables, a hacer más estrechos los lazos de simpatía que unen esas tres grandes democracias que se llaman Estados Unidos, Inglaterra y Francia; que ha presentado ante el francés, en trazos insuperables, las positivas ventajas que se encierran en el conocido carácter de los anglo-sajones; que ha hecho, resumiendo, en la mejor medida de sus posibilidades, una hermosa labor en el tan indispensable acercamiento franco-inglés.

Por todas estas últimas razones que pudiéramos considerar de aspecto político, Maurois merece un butacón—que debiéramos llamar patriótico—en la Academia Francesa. Pero es que, despojado de esta aureola de simpatía que prestan a su producción los acontecimientos actuales, considerado bajo un prisma netamente literario, su obra realizada es de tanta importancia y fuerza que honora a su autor sobradamente para justificar su entrada en el cenáculo de los Cuarenta.

Francia, por ello, ha batido palmas ante la elección del autor de la vida novelada de Disraeli. Es un justo homenaje que tributa la patria a un gran escritor francés, que ha lanzado su observación acuciosa en cien campos diferentes, que ha cultivado con el mismo éxito y entusiasmo géneros opuestos, y que en todos ellos ha sabido dar muestras de originalidades—lo mismo cuando confronta la vida que cuando se sumerge en el estudio psicológico—que descuellan muchos codos sobre la monótona universalidad de la rutina.

Por elecciones como esta de Andrés Maurois, la concepción del Cardenal Richelieu sigue manteniéndose grande a través de los siglos.

Julio, 1939.

PARIS acaba de hacer un paréntesis en el tormentoso ambiente que lo rodea, para asistir a la gran recepción que se le tributó a Andrés Maurois con motivo de su ingreso como miembro de la Academia Francesa.

Es decir, el ágil autor de «Climats» se sienta bajo la famosa cúpula que cobija a los inmortales.

Estas exclusivas fiestas literarias, en que los académicos, portando espada, visten el llamativo uniforme verde, negro y oro, sirven para congregar al «todo París» que acude a escuchar los cordiales discursos que se cruzan entre el benjamín de los elegidos y uno de sus colegas que, en nombre del cenáculo que ideara Richelieu, le da la bienvenida de la Academia Francesa. Nadie que se codee entre el grupo chic parisién puede cometer el sacrilegio de no asistir a una de tales recepciones. Con muchas semanas de anticipación las localidades son solicitadas, pues siempre es más crecido el número de curiosos que el de plazas disponibles. Lograr una entrada para asistir a la fiesta, es muestra de tener una personalidad definida y excelentes amistades en París. Dichos días, cueste lo que cueste, hay que dejarse ver en el Quai de Conti...

Además, no es sólo el manjar literario lo que estimula a las gentes. Allí se cita un verdadero torneo de elegancia. Las damas exhiben complacidas y bellas, los últimos alaridos de la moda. Junto a las más encopetadas de añejo linaje, vemos a figuras del teatro, del cine y a mujeres que brillan en ese medio mundo que se abre frente a la pista de Longchamps, para continuar con el crepúsculo, a la hora del cotel, en el bar exclusivo de Fouquet-s y terminar por la madrugada, después de una grata comida, vaciando una botella de champagne en el famoso Maxim-s de la rue Ro-

MICROBIOS 'BUENOS' Y MICROBIOS 'MALOS'

En el «Jardín de la muerte», de la Facultad de Medicina de Georgetown, se cultiva, reproduce y extermina la semilla de temibles enfermedades.

Por el DR. FRANK THONE



Este modernísimo supermicroscopio, de fabricación alemana, está dotado de un poder de 120.000 aumentos y es un elemento de gran valor para las investigaciones científicas, pues permite actuar simultáneamente a tres observadores.

flores silvestres y algas. El bacteriólogo juzga, en parte, por lo que hacen mientras están vivos: si necesitan o no oxígeno para seguir subsistiendo, si despiden o no gases, cómo reaccionan ante determinados productos químicos, etc. De ahí que resulte imprescindible mantener viva la colección de microbios de ese gran instituto.

Microbios «buenos» y microbios «malos».

No se vaya a creer que todos los gérmenes que se cultivan en la colección de la «American Type Culture» son de enfermedades mortales. La colección interesa tanto a los veterinarios como a los médicos, puesto que allí se conservan todas las enfermedades que pueden atacar a los animales.



Este es el bacilo de Yersin, el terrible microbio de la peste, que se cultiva en el jardín de la muerte, de Washington.

Asimismo dicha colección reviste gran interés para los criadores de aves, jardineros y los que manipulan con artículos alimenticios, puesto que contiene gérmenes que atacan a las aves, a las plantas y aun a los alimentos.

Hay allí microbios «buenos» y microbios «malos». La bacteria y matrices que se usan para fabricar queso y otros productos lácteos se hallan bien representadas, así como los que convierten la sidra en vinagre, la piel de los animales en cueros y los gérmenes para muchos otros procedimientos de fabricación de alimentos industriales que dependen de microorganismos.

Los fermentos ocupan un lugar prominente en la colección. Se pueden obtener cultivos certificados no sólo de levaduras de pan y cerveza, sino también de fermentos que convierten el jugo de uva en champaña, jerez, vino de Tokay, Johannisberger o borgoña, así como fermentos para la producción de malta y alcohol industrial. ¡Hasta se conserva un fermento hallado originariamente en una ostra!

En el «jardín de la muerte», al igual que en cualquier jardincito familiar, es necesario un trasplante frecuente. En realidad, el trasplante debe ser más frecuente en esas plantas microscópicas, porque unas pocas semanas de desarrollo y multiplicación los acumula en tal forma que corren peligro de morir envenenados por los subproductos de sus propias actividades de organismos vivos. Así es que cada tres semanas deben renovarse todos los cultivos de la colección. Se trata de una tarea ímproba, por cuanto hay no menos de 2.700 cultivos de stock, y ese número se acrecienta continuamente.

El trzsplante de gérmenes constituye un proceso interesante, aunque al principio parece un tanto misterioso. El hombre que opera en el laboratorio se sienta ante una mesa con una llama de gas que quema delante de él. La purificación por medio del fuego forma parte importante del ritual de bacteriología. Toma en sus manos dos tubos, uno que contiene el cultivo, y el otro una pequeña cantidad de agar-agar, que es una materia gelatinosa que se extrae del alga marina. Este contiene alimento para los microbios, y es estéril, libre de gérmenes. Ambos tubos están recubiertos con algodón, lo cual permite el paso del aire, pero no

LA muerte tiene un jardín en la ciudad de Washington. Allí crecen sus flores más selectas: gérmenes de neumonía, tuberculosis, envenenamiento de la sangre, fiebre tifoidea, cólera, peste bubónica y, prácticamente, todas las enfermedades provocadas por bacterias o parásitos, desde la más mortal hasta las de menor importancia, como furúnculos, culebrilla, etc.

Pero el tal jardín no está al aire libre, sino dentro de un cuarto de laboratorio de regular tamaño, en la Facultad de Medicina de Georgetown University. Todo lo que se ve al penetrar en el mismo son unas bandejas de alambre repletas de tubos de ensayo con la parte superior cubierta con algodón (las bandejas se hallan en estantes o sobre pequeñas mesas), un enorme refrigerador pintado de blanco y un joven con gualdapolvo que observa a través de un microscopio.

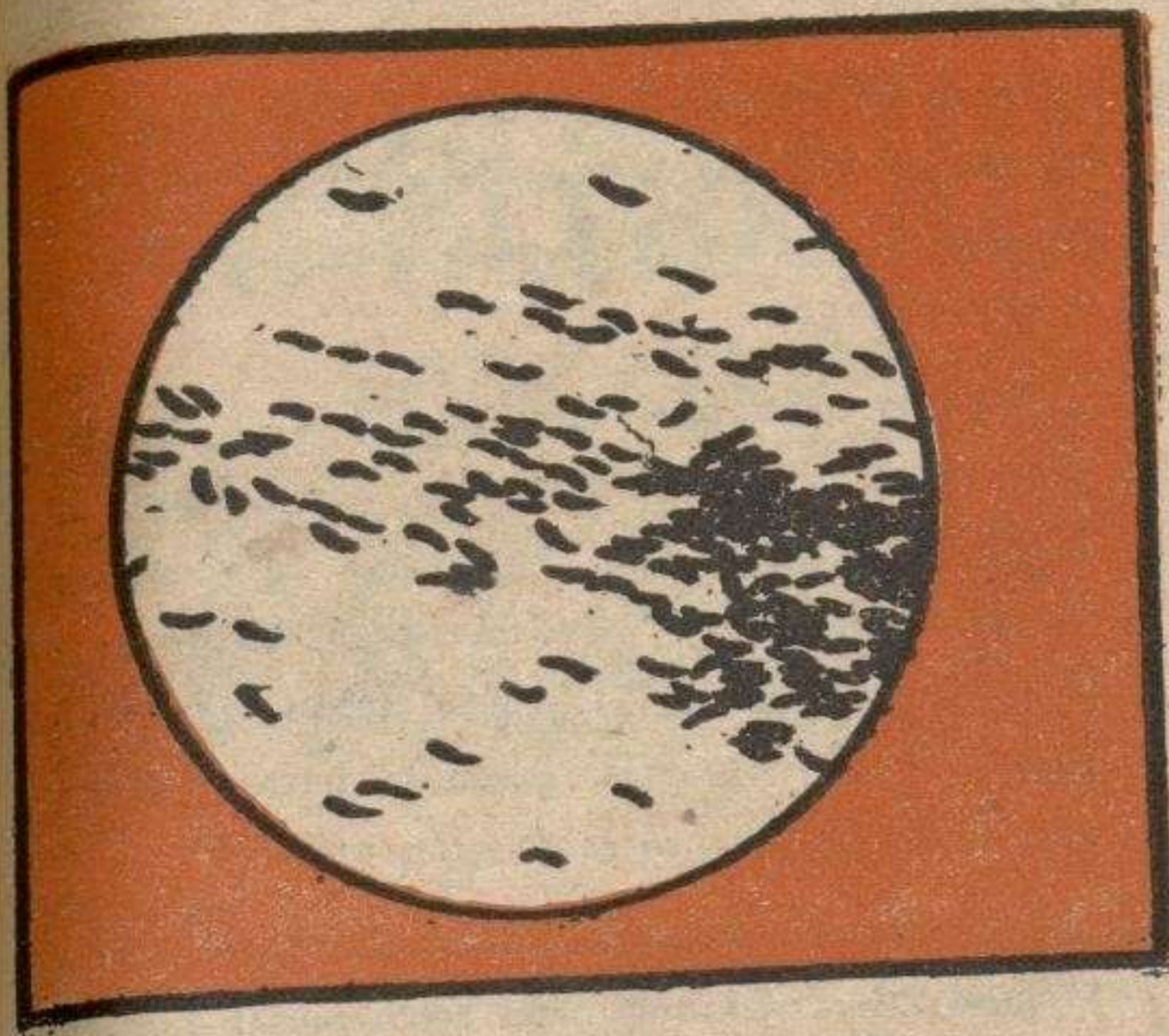
Mensajeros de la muerte.

Sin embargo, en ese cuarto, el visitante se encuentra frente a los más terribles mensajeros de la muerte que sea posible hallar en el hemisferio. Se trata de la colección de bacterias y otros microorganismos de la «American Type Culture».

Estos cultivos de bacterias, parásitos, fermentos y protozoarios son para los microbiólogos lo que las plantas de un jardín botánico o los especímenes disecados de un herbario son para el botánico y horticultor. Si se halla frente a un espécimen sobre cuya identidad no está seguro, envía a alguien a ese instituto en busca de un tubo definido para efectuar sus comparaciones. Si necesita iniciar un cultivo de micro-organismos con propósitos científicos, allí es donde puede obtener su «semilla».

Para poseer constantemente una colección completa, se requiere una prolija revisión de los tubos de gérmenes, que hay que conservar siempre vivos. El botánico puede disecar y guardar en una caja su ejemplar raro. Pero un microbio sin vida no presta ya ninguna utilidad. A veces, ni siquiera es visible, a aun siéndolo aparece tan cambiado que no se le puede utilizar para comparaciones.

Por lo demás, no se identifica a los microbios únicamente por la apariencia, como sucede con las



Microfotografía del bacilo del cólera, otra de las «semillas» que se reproducen y exterminan en la Facultad de Georgetwon.

de bacterias, esporos de hongos que pudieran contaminar el cultivo.

El bacteriólogo quita los taponos, pasa luego rápidamente las bocas de los tubos a través de la llama de gas, para matar cualquier microbio ajeno que pudiera estar merodeando por ellos. Toma una varilla en cuyo extremo se proyecta un alambre fino, pone éste en la llama hasta enrojecerlo y lo deja enfriar por un momento. Toma a continuación el tubo «cargado», toda la superficie del cultivo (que es una espesa masa de bacterias, un verdadero bosque de microbios), saca después la varilla, la introduce en el tubo estéril, toca la superficie oblicua del agar-agar del fondo, y reemplaza con rapidez los taponos del algodón.

La invasión de las bacterias.

Eso es todo. Nada se puede ver en el alambre, pero son tan pequeñas las bacterias, que lleva una carga invisible de varios miles de ellas, y las transfiere al tubo fresco, para comenzar allí su veloz proceso de reproducción por división.

Con suficiente alimento y adecuada temperatura, una bacteria puede convertirse en dos en menos de media hora. Estas a su vez pueden multiplicarse en cuatro, ocho, dieciséis y así sucesivamente. El que quiera puede tomar un lápiz para sacar este cálculo; por ejemplo: ¿Cuántas bacterias se tendría al cabo de 24 horas comenzando con una y efectuándose la división cada treinta minutos? Si nada surgiera que pudiera detener el desarrollo de tal cultivo, poco tardaría toda la tierra en verse sepultada bajo un viviente banco de nieve.

Estas «plantas» del «jardín de la muerte», al igual que todas las plantas, crecen con rapidez con el calor y lentamente sometidas al frío. Para hacer que el desarrollo sea lo más lento posible, y para reducir en consecuencia el número de trasplantes necesarios, se conservan los tubos la mayor parte del tiempo en un gran refrigerador.

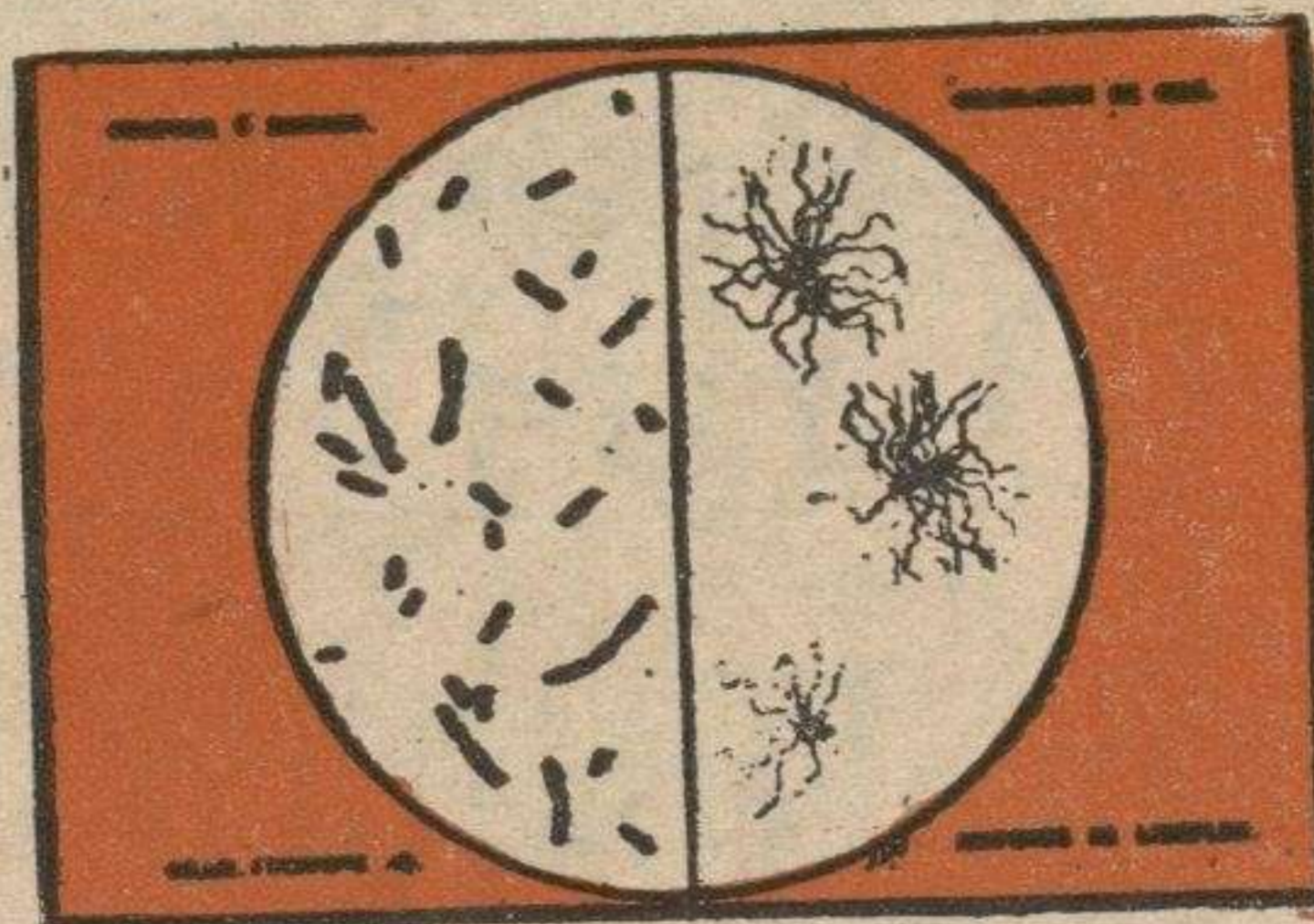
Casi la mitad de la colección está constituida por bacterias, la otra mitad la forman fermentos y fungias. No hay muchos protozoarios, debido principalmente a que estas especies así llamadas, que tanto interesan a los médicos industriales, son difíciles de desarrollar como cultivos en tubos de ensayo y redomas. La mayor parte necesita del cuerpo vivo de una persona o animal como medio

de cultivo. Por la misma razón, la colección no contiene tampoco virus filtrantes, tales como gérmenes de viruela, parálisis infantil y cólera.

Cuando un conjunto de cultivos es ya viejo y debe ser descartado, no se le puede arrojar simplemente como cualquier trasto inservible o dejarlo abandonado como una semilla de planta que se desecha. Si así fuera, se correría el riesgo de que esas minúsculas plantitas se extendieran; y ya sabemos lo mortal y destructores que son los frutos de las mismas. Así, pues, cuando termina su uso deben ser exterminadas.

La cámara de ejecución para los cultivos que se descartan es un recipiente cilíndrico de metal con una puerta que cierra herméticamente. La temperatura de su interior es mucho más alta que el punto normal de ebullición. Cualquier bacteria u otro microorganismo, por más rebelde que sea, queda exterminado en 20 y 30 minutos.

Este curioso aparato llamado «autoclave», sirve asimismo para preparar el medio de cultivo esté-



Dos interesantes aspectos del cultivo de microbios de la tifoidea, que figuran también en la extraña colección.

ril en el cual son transplantados los nuevos cultivos. De este modo, la «autoclave» resulta irremplazable para despedir a la vieja generación y ayudar a la nueva que llega.

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK



1. ¿CÓMO USABA LA LECHE LA MUJER DE NERÓN?



3. ¿QUIÉN ERA ELIZABETH BLACKWELL?



2. ¿QUÉ ERA EL "BEDLAM" DE LONDRES?

1.—La emperatriz Popea, mujer de Nerón, usaba la leche como un cosmético. La leche se sigue considerando buena para la salud, pero su uso es interno, no externo.

2.—El Monasterio de St. Mary of Bethlehem de Londres, fué convertido en 1547 en un asilo para los dementes, popularmente conocido por «Bedlam». Con el tiempo se convirtió en una de las «vistas» de la ciudad, ya que se permitía la visita de los que quisieran ver a los infortunados locos pagando un chelín. El ruido y la confusión que imperaba en el asilo, dió origen al nombre de «bedlam».

3.—Fué la primera mujer que obtuvo en América el título de médico. Fué la fundadora de la Enfermería de Nueva York para Mujeres y Niños, una institución que continúa existiendo, en la que los médicos son todas mujeres. También tuvo participación en la fundación de la Escuela de Medicina para Mujeres de Londres.

PENSAMIENTOS

Por **DIÓGENES**

Hay hombres que creen que la misión de la mujer es sumisión.

Cuando una mujer quiere el mundo es porque conoce a algún hombre a quien le gustaría regalarlo.

La unión hace la fuerza; la fuerza de la mujer según lo han constatado, a su pesar, los que se casan.

«La vida es electricidad», dice un filósofo. De todos modos las Dios dan cada sobresalto...

La juventud se dedica a probar la posibilidad de lo imposible. La madurez a probar la improbabilidad de lo probable.

Hasta el más honrado de los hombres vacila cuando se le pregunta de dónde sacó el paraguas que lleva.

Son muchos los que fracasan en sus empresas por el prurito de complicarlas.

Esperanza, es la manera que tiene el hombre de soñar despierto.

Nadie puede alegar ignorancia de la ley, es un viejo aforismo. Solo los abogados pueden.

Mientras más tenga uno que explicar menos la gente cree en uno.

No hay aguas más amenazantes que las lágrimas de una mujer.

No hay necesidad de que las mujeres voten para que manden.

Hay muchos hombres gentiles que atribuyen a sus mujeres el «mérito» de haberlos «hecho»; cuando en realidad deberían decir la culpa.

Vicente Dávila, diplomático de la HISTORIA

LE podría decir en presencia de cualquiera persona que conociera la labor del doctor Vicente Dávila:

—Este es un diplomático de la historia... Este hombre menudo, sonriente, plácido, activísimo detallista, trota-mundos, está dedicado a la unión hispanoamericana por el nexo de la historia. Cuando otros historiadores buscan rencillas inoportunas, él se va a la célula de la historia y une a sus héroes en sus vidas y en sus pueblos...

¿No es esta labor la de un diplomático de la historia?

Se recibió de médico y esto no le sedujo. Es un caso de honradez acrisolada. El historiador puso de patitas en la calle al galeno.

—Poco a poco me he ido desprendiendo de mi «pasado» médico y en mi biblioteca creo que no quedan sino dos libros de medicina.

Con esta misma honradez ha entrado al templo de la historia.

—Los héroes, aún los epónimos de nuestra historia—me dice—no son dioses. Son hombres, que tienen virtudes, vicios, defectos. La historia es labor de análisis. Y esta es la que debemos escribir para no engañar a los pueblos.

Como es un sociólogo integral, un erudito de los problemas de América, ha enfocado los más graves desde su banca de diputado venezolano por el estado de Mérida, labor que ha agrupado en el libro «Problemas sociales», cuyo tomo No. 1 acaba de publicar en Chile por medio de la Imprenta Universitaria. Los más diversos temas ocupan la atención de este sociólogo venezolano, hoy en Buenos Aires, dando casi una conferencia por día: el trabajo y el ahorro, colonización agraria, sobre acueductos, seguros sociales, maternidad, cines infantiles, etc. Lo difícil es encontrar un tema social que no haya merecido la atención del doctor Dávila.

Seguirán otros temas. En la capital venezolana publicará un libro con temas sociales de la Argentina, y antes de partir dejará aquí un libro de asuntos venezolanos.

Como se ve, tanto el sociólogo, como el historiador, tienen siempre presente la humanización de los problemas que atañen a los pueblos.

Este hombre sereno, acostumbrado a la labor silen-



CARTAS DE BUENOS AIRES

Especial para el DIARIO DE LA MARINA

cioso, ya que por algún tiempo desempeñó la dirección del Archivo Nacional de Venezuela, es, más bien, un activo «veedor» de todos los enredos modernos de la sociología comparada.

Dirigió con todo acierto el boletín de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela y es académico de número de la misma institución y pertenece a todas las similares de América y muchas de Europa.

Casi una veintena de libros ha publicado este hombre menudo, sonriente, plácido, activísimo, detallista, trota-mundos.

Apasionado sincero de la libertad de pensamiento y enamorado de las cuestiones artísticas, no hay un

solo hecho de relieve en América que no le encuentre dispuesto.

Pero en donde está su fuerza emotiva es en el campo de la historia, no en la «novela» de la historia, ya que va a ella seguido de la mano segura del filósofo y el sociólogo.

Una labor minuciosa y muy conveniente la ha dejado en su libro «Diccionario Biográfico». El tomo No. 1 contiene 1.046 biografías de ilustres próceres de la Independencia Sudamericana, desde la letra A hasta la M, año 1924. En el tomo segundo se consignan 695 biografías, desde la letra N hasta la Z, año 1926. Este libro es de gran utilidad.

La vida del precursor de la independencia, general Miranda, ha sido analizada serenamente por el doctor Dávila, publicando dos cuerpos históricos: «Índice del Archivo del General Miranda» y «Archivo del General Miranda».

o o o

Podemos decir que es el «historiador de la verdad». No desfigura o configura héroes. Los lleva a la mesa de disección: aparecen como son.

En donde más se ha detenido es en la figura brillante de Francisco de Miranda, precursor filosófico y militar de la independencia de América, girondino director en la Revolución Francesa, conductor del ejército de Francia y modelador del cerebro de Bolívar.

Jamás ha torcido el rumbo de los hechos el doctor Dávila para dar brillo a un héroe venezolano. Por someter a un análisis severo al héroe epónimo, hubo rumores malignos acerca de la personalidad del doctor Dávila.

Y es que él está por encima de la banalidad de la historia. Es el historiógrafo fundamental, que va serenamente a descifrar los enigmas de los hombres que ocuparon un lugar en el alma de sus pueblos.

Manuel GARCIA HERNANDEZ

Buenos Aires, 1939.

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

1. ¿QUÉ ES LA DRA JEAN BROADHURST ?

2. ¿CRECE EL PELO MÁS RÁPIDAMENTE CUANDO SE LE AFEITA O SE LE CORTA ??

3. ¿QUÉ ERA LA TORRE DEL IDIOTA ?

19

1.—La Dra. Brodhurst anunció recientemente el descubrimiento de un método químico para descubrir el virus que causa el sarampión. Su descubrimiento permitirá a los médicos identificar la enfermedad dos o tres días antes que había sido posible hasta ahora.

2.—De acuerdo con los experimentos realizados por el Instituto Mellon, el afeitado o cortar el pelo no hace que éste crezca más rápidamente.

3.—Fue construida en 1794 en Viena como lugar donde recluían a los locos. Sus disposiciones eran de lo más primitivas. Poseía la más extraordinaria colección de instrumentos extraños y grillos, usados en el tratamiento de los dementes en los siglos pasados. En 1909 fue reemplazado por un edificio moderno.

LOS BARRENDEROS EN EL PALACIO

EL duque de Windsor, entonces príncipe de Gales, dijo en una de las visitas a los Estados Unidos que «Obeka», la magnífica propiedad que el multimillonario Otto Kahn poseía en Spring Harbor, le recordaba a Hampton Court. Clemenceau comparó sus jardines con los archifamosos de Versalles. Caruso, inspirado por el panorama, cantó para un selecto y reducido grupo de amigos del magnate, sus romanzas más escogidas. Todo eso ocurría antes de que el banquero pasara a la otra vida en 1934 y los impuestos hicieran de la palacial morada y sus bellos contornos un lugar inhabitable para los herederos de Otto Kahn.

El domingo 9 de julio corriente, la soberbia mansión de cien habitaciones, salas fastuosas y piscinas marmóreas, cambió repentinamente de inquilinos. Unos 20.000 miembros del Departamento de Sanidad de la ciudad de Nueva York, llegaron hasta ella en caravanas inacabables de automóviles, de autobuses, de trenes especiales. Y, como es natural, los barrenderos y limpiadores de las calles de la gran urbe estaban en mayoría. Acompañados de sus esposas y de sus hijos, iban a pasar en la antigua «Obeka» el primer día de expansión de un verano en que se las prometen muy felices.

Mr. William F. Carey, antiguo empresario de boxeo y actual Comisionado de Sanidad, los recibió con el siguiente discurso:

«Les doy la bienvenida a este, vuestro nuevo y magnífico hogar en el campo. Conforme pase el tiempo, le iremos añadiendo cientos de «cottages» atractivos. Es también nuestra intención construir una de las piscinas al aire libre más grande del país. Al cumplimentar las solicitudes de acomodaciones, seleccionaremos primero a aquellos que se encuentren en mayor necesidad».

La propiedad estaba tasada por el fisco en 559.700 dólares, de los que 417.000 correspondían al edificio. Pero como los herederos de Khan—dos hijos y su viuda—no encontraban compradores idóneos en esta época de impuestos asfixiantes, determinaron traspasarla al Department of Sanitation Welfare Honor Relief Fund» por la suma de 100.000 dólares. El Departamento de Sanidad espera que ahora que ha pasado a la propiedad «del pueblo», se la redima del impuesto, de idéntica manera que ocurre con los inmuebles que recibe, en regalo, el municipio. Si fuera necesario—asegura el dinámico Mr. Carey—se llevará la cuestión al Tribunal Supremo.

Los impuestos exorbitantes que tienen que pagar los propietarios de esos hasta ahora exclusivos lugares de esparcimiento, ha hecho que varios millonarios se hayan sentido filántropos y hayan regalado sus propiedades a la comunidad. De ese modo ocho de los nuevos parques que posee Nueva York, han sido regalo de otros tantos magnates agobiados por las contribuciones.

Las autoridades locales de South Huntington—donde el palacio de Khan está enclavado—no ven con buenos ojos que se prive a la comunidad de los 25.000 dólares que venían recibiendo anualmente en forma



EL PRIMER DIA DE LOS BARRENDEROS NEOYORQUINOS EN EL PALACIO DEL MAGNATE.—En estos jardines que Clemenceau comparó con los de Versalles, están pasando su primer día de asueto los miembros del Departamento de Sanidad del Municipio de Nueva York y sus familias. Por cien mil dólares han comprado una propiedad que vale más de medio millón y que fué construída para entretener a huéspedes tan distinguidos como el entonces Príncipe de Gales. Está situada en Cold Spring Harbor, L. I.

LA MANSION CUYOS JARDINES COMPARO CLEMENCEAU CON LOS DE VERSALLES, LUGAR DE VACACION Y ESPARCIMIENTO DE LOS CIUDADANOS QUE LIMPIAN LAS CALLES NEOYORQUINAS.—COMO LA MAGNITUD DE LOS IMPUESTOS SOBRE LAS FINCAS URBANAS ESTA CONVIRTIENDO A LA FILANTROPIA A MUCHOS MILLONARIOS.

de impuestos. Pero Mr. Carey opina que el consumo que harán los empleados de su departamento en los comercios locales, los recompensa con exceso de la pérdida.

Según Mr. Carey, el propósito de su nueva empresa no es otro que proporcionar a sus empleados los medios de disfrutar de vacaciones en el campo, unas vacaciones lujosas y baratas; cuidar de los convalescientes y los heridos y darles a los servidores del departamento, ya retirados, un lugar de descanso y expansión.

Mr. Carey ha rebautizado la propiedad con el nombre de «Sanita Hill». El edificio fué fabricado en 1914 por el millonario banquero al estilo de los castillos franceses. Sus paredes son de tono crema y sus tejados de azulejos. Olmos gigantescos crecen por doquier y verdos enredaderas cubren buena parte de las paredes.

Antes de realizar el traspaso, fueron sacados de la palatina mansión tesoros de arte inapreciable, tapices, pinturas, libros raros y muebles antiguos. La señora de Carey tuvo que acudir a varias subastas para dotar al edificio de nuevo mobiliario.

Veinticinco de los antiguos sirvientes de «Obeka»

continuarán prestando sus servicios en «Sanita Hill». Uno de ellos, el maquinista, lleva 22 años en el empleo.

En el primer día en su nueva casa, los empleados del Departamento de Sanidad hicieron el siguiente consumo de comestibles:

18.000 botellas de cerveza; 16.000 emparedados; 800 grandes pasteles; 200 libras de «beef stew»; una tonelada de carnes asadas; 6.000 «frankfurters»; 40 galones de sopa; 2.000 botellas de leche; 10.000 botellas de refrescos; 30.000 helados y 6.000 pastelillos.

PENSAMIENTOS

A nadie molestan las buenas maneras; y llevan lejos.

Los hombres que viven solos para si mismos, por lo general no viven para cosa de mucho valor.

El hombre se siente tan joven a los 50 como a los 20, pero no sabe la mitad de lo que creía saber a los 20

¿De qué le sirve a la justicia esa balanza que ponen en su mano si es ciega?

LO QUE NO INVENTÓ GUTENBERG:

LA IMPRENTA PARA CIEGOS

HACE ahora quinientos años que Juan Gensfleisch de Sulgeboch (Gutenberg) inventó la imprenta... Ya había ciegos entonces, y también necesitaban leer... Pero nadie cayó en la cuenta. La prodigiosa creación que permitiría a los hombres comunicarse entre sí por medio de la palabra impresa y conservar indeleblemente las concepciones de los genios, que ilustran o deleitan, no podían llegar hasta esos seres, cuya desgracia les priva de toda relación con la vida que los rodea.

Y como nadie se ocupaba de ellos, y como también ellos necesitaban comunicarse a distancia sus impresiones y enterarse de lo que ocurría en el Mundo, un ciego—Luis Braille—creó la escritura especial que lleva su nombre, derivada de un signo generador, compuesto de seis puntos, combinados en sesenta y tres figuras diferentes, con las cuales pueden trazarse las letras, las vocales acentuadas y los signos de puntuación.

El alfabeto Braille lo adoptan rápidamente los ciegos de todo el mundo. Comienzan a escribir con punzones, hasta que, en 1843, Foucaux inventa la primera máquina para ciegos: el rafigrafo, que consistía en un teclado para imprimir caracteres Braille. Solamente fueron construidas dos máquinas de esta clase. Pero ya existía un sistema, y, a fines del siglo XIX, comienzan a imprimirse libros.

Los ciegos seguían con tanto o más afán de leer que los dotados de vista. Y, por fin, no hace más de treinta y seis años—cuatro siglos y medio después de la invención de la imprenta—, A. Balquet consigue un progreso importante: utilizar las dos caras del cartón. El procedimiento es sencillo: sobre el mismo carácter tipográfico Braille, y al lado de los puntos en relieve, graba seis huecos, destinados a recibir los relieves de los signos que impriman sobre la otra página.

UNA IMPRENTA MODERNA PARA CIEGOS

Recientemente, la American Braille Press, de París, ha perfeccionado la técnica, llevando a la imprenta para ciegos todos los recursos de la ciencia moderna.

Los ciegos componen textos, corrigen pruebas, imprimen libros, editan periódicos y partituras musicales, cuyo significado sólo comprenden sus compañeros en desgracia...

Veamos el procedimiento:

Se trata de imprimir el Quijote. Una persona normal lee ante el dictáfono: «En un lugar de la Mancha (con mayúscula; después, coma), de cuyo nombre no quiero acordarme...» (coma). Las vibraciones de la voz quedan impresionadas en un disco, que se lleva al taller de composición, donde una ciega, colocada ante una estereotipadora eléctrica, va escribiendo

do en caracteres Braille las palabras que oye

Es un teclado de seis piezas, repartidas a derecha e izquierda de una platina, sobre la que actúa un punzón. Al apretar una tecla, la matriz correspondiente, movida por electricidad, marca en una doble plancha de cinc, sobre la que imprime el signo Braille. Se levanta el cuadro para pasar de una línea a otra, dejando un espacio intermedio, en el que será grabada por el reverso otra plancha. El clisé, terminado, pasa a manos del corrector, ciego, quien lee el texto a una persona normal, que comprueba si hay o no equivocaciones

LIBROS Y REVISTAS PARA CIEGOS

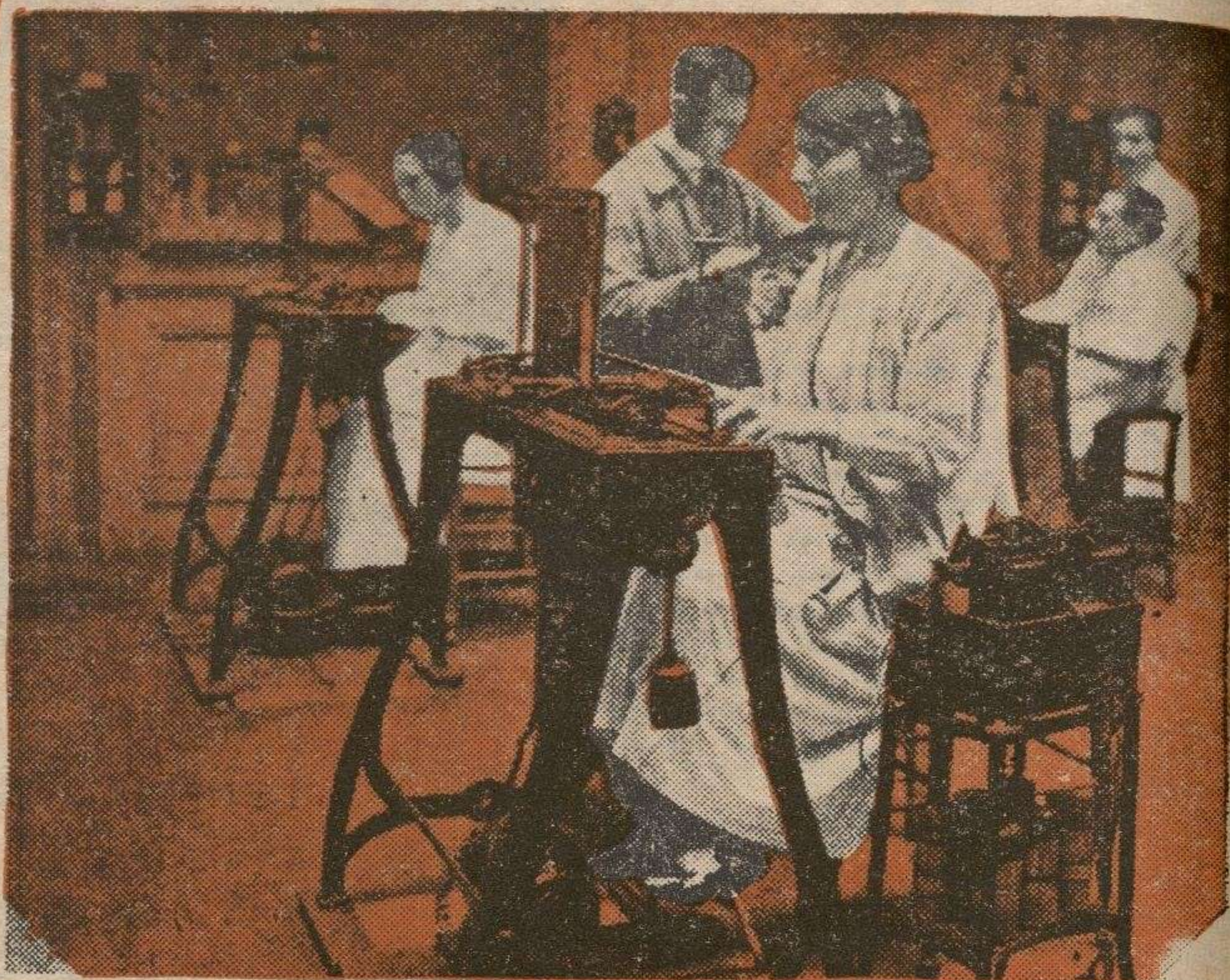
—¡A tirar!

Cada máquina tiene dos platinas calientes, a fin de dar al papel la consistencia precisa para el perfecto relieve de los puntos. Entre las dos platinas se coloca la forma (planchas que se van a imprimir), equivalente a dos hojas dobles, con cuatro páginas de impresión. Las planchas se encajan en el curso de la tira-

da con toda perfección, y el movimiento de la máquina lleva el papel de tal forma, que, sin sacarlo, queda impreso por las dos caras.

Allí pueden los ciegos, sin ningún desembolso, encontrar libros que hagan más gratas sus horas sin luz, o periódicos que les enteren de lo que ocurre en el mundo. Hasta ahora son nueve los periódicos a su servicio: el más importante es el «Courrier Braille», editado en francés, semanal, y que cuenta con muchos miles de lectores, a los que informa con todo detalle. El «Braille Magazine» y el «Courrier Musical Litteraire», están escritos en francés; el «America review for the blind» y otro, en inglés, y los demás, en italiano, serbio, rumano y polaco.

Son hombres y son mártires. Braille, que los comprendía, porque sufría del mismo mal de la ceguera, supo completar la obra de Gutenberg, marcando el primer jalón para que los ciegos puedan tener libros y periódicos.



Con ayuda del dictáfono, los ciegos componen en estas máquinas, estereotipadoras eléctricas, clisés tipográficos.



Dispositivo para escribir los signos Braille.

La prensa especialmente ideada para efectuar impresiones en relieve que permita su lectura al tacto.

NUEVO PLAN PARA LOS SORTEOS DE LA LOTERIA NACIONAL

TODOS LOS MIERCOLES

UN PRIMER PREMIO MAYOR	\$ 70,000.00
UN SEGUNDO PREMIO MAYOR	„ 10,000.00
UN TERCER PREMIO MAYOR	„ 5,000.00
10 PREMIOS DE \$ 500.00	
20 PREMIOS DE „ 100.00	

PREMIO A LOS TRES TERMINALES DE LOS TRES PREMIOS MAYORES

TODO BILLETE CUYAS TRES ULTIMAS CIFRAS SEAN IGUALES AL

Primer Premio	el billete entero ganará	\$1,500.00
	la hoja	\$ 150.00
	la fracción	\$ 15.00
Segundo Premio	el billete entero ganará	\$ 500.00
	la hoja	\$ 50.00
	la fracción	\$ 5.00
Tercer Premio	el billete entero ganará	\$ 200.00
	la hoja	\$ 20.00
	la fracción	\$ 2.00

A D E M A S:

1,029 PREMIOS DE \$60.00

99 premios de \$60.00 a la centena de cada uno de los tres premios mayores. Aproximaciones anterior y posterior a los tres premios mayores.

A REPARTIR \$212,800.00 EN PREMIOS
AHORA MAS OPORTUNIDADES QUE NUNCA

LA VUELTA AL

MUNDO del BUEN HUMOR

EL «IN PACTO» ANGLO-FRANCO-SOVIETICO

Las negociaciones para el ya famoso pacto contra la agresión, no acaban, ni, menos, conducen a un fin. Hasta el momento, el absurdo proyectado Pacto, no ha servido más que para dar materia a las agencias cablegráficas.

En esta página recogemos las reacciones psicológicas de los dibujantes europeos de distintas ciudades, coincidentes, como se verá, en un solo punto: el fracaso del Pacto.



EL CABALLO DE TROYA EN LONDRES.—El primer regalo del nuevo aliado: el desembarco de los agentes del Komintern en Londres.
(Simplicissimus, Munich)



FRANCIA E INGLATERRA.—Parece robusto. Tal vez pueda tirar de nuestro carro.



—De acuerdo, muchachos; pero yo conduciré y vosotros tiraréis.
(Simplicissimus, Munich)



DESPUES DE LA «MARCHA HACIA EL OESTE».—Londres lanza el «Slogan» de la «marcha hacia el oeste».
(De Wroble na Dach, Cracovia)



JOHN BULL.—Tiro bien la anilla, pero ese condenado cosaco es imposible.—(De Guerin Meschino, Milán).